

OBSERVATORIO
DE LA REALIDAD SOCIAL

LA CRISIS DE LA COVID-19

Número 3, marzo 2021

Un año acumulando crisis.

La realidad de las familias acompañadas por Cáritas en enero de 2021

ÍNDICE

Resumen ejecutivo	5
Introducción	7
1. Realidad económica y laboral de las personas en situación de vulnerabilidad	8
2. Dimensiones de las condiciones de vida	15
3. Redes sociales: agotamiento de la ayuda mutua y aumento de la soledad	30
4. Futuro: la esperanza como mecanismo de supervivencia	35
Ficha técnica de la investigación y equipo de trabajo	38

Resumen ejecutivo

Después de un año de pandemia las familias acompañadas por Cáritas siguen acumulando crisis. A la precaria situación que tenían en febrero de 2020 ahora se suman las crisis, en plural (sanitaria, económica, laboral, social, educativa, digital, de relaciones...) que trae consigo la COVID.

Y si bien parece que las cifras de empleo parecen acercarse a las que se daban antes de la pandemia, **más de la mitad de la población activa acompañada por Cáritas (53%) está en situación de desempleo.**

Una realidad de intenso desempleo que convive con **la precariedad que lleva a 4 de cada 10 trabajadores (37%) a empleos parciales** y a 7 de cada 10 a afirmar que ante una hipotética cuarentena tendrían graves problemas en su puesto de trabajo, les despedirían o bien se quedarían sin ingresos.

Otro clásico elemento de precariedad laboral son los bajos ingresos. En enero, **258.000 personas atendidas por Cáritas viven en hogares que no han percibido ningún ingreso**, 75.000 personas más que antes de que comenzara la presente crisis. Otro reflejo claro de esa pérdida de ingresos es que **el 55% de los hogares se encuentran en situación de pobreza severa**, que además afecta de forma diferenciada por tipo de hogar y en mayor medida a los hogares con menores (61%), de origen inmigrante (59%) y monoparentales (59%).

Una realidad de pobreza severa (825.000 personas acompañadas por Cáritas) de la que no logran escapar ni siquiera los hogares donde alguno de sus miembros está trabajando (46%), y que alcanza a seis de cada diez hogares (59%) cuando el empleo es informal.

Y ante estas situaciones tenemos un sistema de garantía de ingresos que brinda poca protección, con un ingreso mínimo vital que no acaba de arrancar. **El 67% de las familias atendidas por Cáritas dicen contar con ninguna o insuficiente información como para tramitar el Ingreso Mínimo Vital (IMV).** Esto implica que hay pocas solicitudes, y si sumamos las denegaciones y los casos que aún están esperando respuesta tenemos un panorama desalentador, pues solo **el 3,6% de las familias lo están cobrando en la actualidad.**

Esta baja tasa de cobertura, unido al hecho de que **el 39% de las familias que percibían la renta autónoma de inserción han dejado de hacerlo,** sitúa a miles de familias en una clara situación de desprotección.

Como consecuencia de las condiciones económicas que atraviesan, **el 16% de las familias atendidas por Cáritas se han visto obligadas a cambiar de vivienda.** En cuanto a la sostenibilidad en este ámbito, cerca de la mitad de hogares tienen **graves dificultades para afrontar los gastos de alquiler o hipoteca (44%),** así como los gastos de suministro asociados a la vivienda (47%), lo que supone un deterioro en sus condiciones de vida.

A pesar de estas dificultades, se vislumbra un claro **intento por salir de un apagón tecnológico en el que aún están más de 245.000 hogares**. La persistencia de la brecha digital supone la pérdida de oportunidades —formativas, laborales, etc.—, una mayor dificultad para aprovechar las oportunidades educativas y, por ende, se convierte en un factor de **cronificación de las situaciones de pobreza**.

En el ámbito educativo, los confinamientos y cuarentenas están forzando a un papel más activo de las familias en el proceso educativo, evidenciando las **dificultades que tienen los adultos para ayudar con las tareas escolares**, bien sea por el propio contenido de las materias (20%), por falta de habilidades tecnológicas (13%), por limitaciones idiomáticas (11%) o porque no es posible conciliar esta ayuda con el aspecto laboral (5%). Circunstancias que **provocan que el sistema educativo vea mermada su capacidad como mecanismo compensador de la desigualdad y su capacidad para paliar la transmisión de la pobreza** de una generación a la siguiente.

Todo el contexto social y personal tiene consecuencias sobre la salud. Así, prácticamente **3 de cada 10 hogares sienten que ha empeorado su salud física, una proporción que alcanza a más del 50% de los hogares si hablamos de salud psicoemocional**. Las principales causas de este empeoramiento están relacionadas con la crisis sanitaria de la COVID y con las medidas asociadas para frenar la transmisión del virus. Medidas que conllevan un **aumento de la soledad**.

De hecho, se aprecia un cierto **agotamiento de las relaciones sociales y de la ayuda que estas pueden prestar**. En un 42% de los hogares se han deteriorado o debilitado las relaciones de amistad y aún no se recuperan los niveles de ayuda y apoyo social que las familias tenían en el mes de febrero de 2020.

Todo esto genera que **al mirar hacia el futuro el 55% de los hogares sientan miedo y el 83% preocupación. Sin embargo, siempre queda la esperanza (85%)**. Una esperanza a la que todos, como sociedad, debemos dar respuesta. **Una esperanza que apela directamente a la administración como garante de derechos, así como a la solidaridad y compromiso de la ciudadanía**.

Introducción

El año 2020 pasará a la historia como el año en el que un virus hizo parar el mundo. Escuchamos el silencio y experimentamos la quietud. No obstante, lo que en unos hogares pudo ser un respiro y una oportunidad para parar, reflexionar, reconocer a las personas con las que convivimos y a nosotros mismos, aun con todas las dificultades que se han encontrado y vivido, en otros hogares supuso pérdida de empleos, caída o desaparición de los ingresos, irrupción de una brecha digital que ahonda las desigualdades y una incertidumbre compartida por toda la sociedad pero que, en su caso, se torna en miedo para resolver y afrontar el futuro.

Con este contexto, desde Cáritas nos preguntamos cómo estarían viviendo esta situación las familias que acompañamos, y seguimos preocupándonos por cuál es la evolución que su realidad está teniendo. Así, tras una primera mirada durante el confinamiento más estricto del mes de abril, volvimos a conversar con estas familias en septiembre, y lo hacemos una vez más en enero de 2021, a las puertas de que se cumpla el año de aquel estado de alarma decretado el 14 de marzo de 2020 en España.

Así llega este tercer informe del Observatorio de la Realidad Social de Cáritas y evidencia que, para las ya maltrechas economías de las familias acompañadas por Cáritas, el tsunami que paralizó la economía y los efectos de su ola sostenida están durando demasiado. Y que el espejismo de cierta recuperación en determinados indicadores como el empleo, no es más que eso, un espejismo que después no se ve reflejado en la mejora de sus condiciones de vida.

El espejismo de una recuperación que no termina de llegar pero que, incluso en el caso de confirmarse, llevaría a estas familias a una situación de partida (febrero 2020) en la que el desempleo, la fragilidad de sus ingresos y la debilidad de sus redes ya les había puesto al borde del abismo.

Un año, pues, acumulando crisis (sanitaria, económica, laboral, social, educativa, digital, de relaciones...) que se suman a un punto de partida que ya era precario y desalentador. Un año acumulando crisis y en el que la protección a quienes más están sufriendo no termina de llegar.

Necesitamos las soluciones imaginativas que tanto se reclaman ahora para ampliar nuestra mirada y aumentar nuestra implicación social, para construir un nosotros realmente integrador y no excluyente, y para que el futuro que está llegando, pero que aún no sabemos cómo será, brinde las mismas oportunidades a todas las personas.

Ojalá este informe ayude en ese propósito.

I. Realidad económica y laboral de las personas en situación de vulnerabilidad

I.1. El espejismo de la recuperación laboral

Si prestamos atención a la evolución que ha llevado la situación laboral de las personas atendidas en Cáritas desde que inició la pandemia podemos ver que las realidades tanto de empleo (formal e informal) como de desempleo se sitúan en cifras similares a las del mes de marzo, antes del estallido de la pandemia.

Persiste el desempleo para la mayoría de las personas (53%)

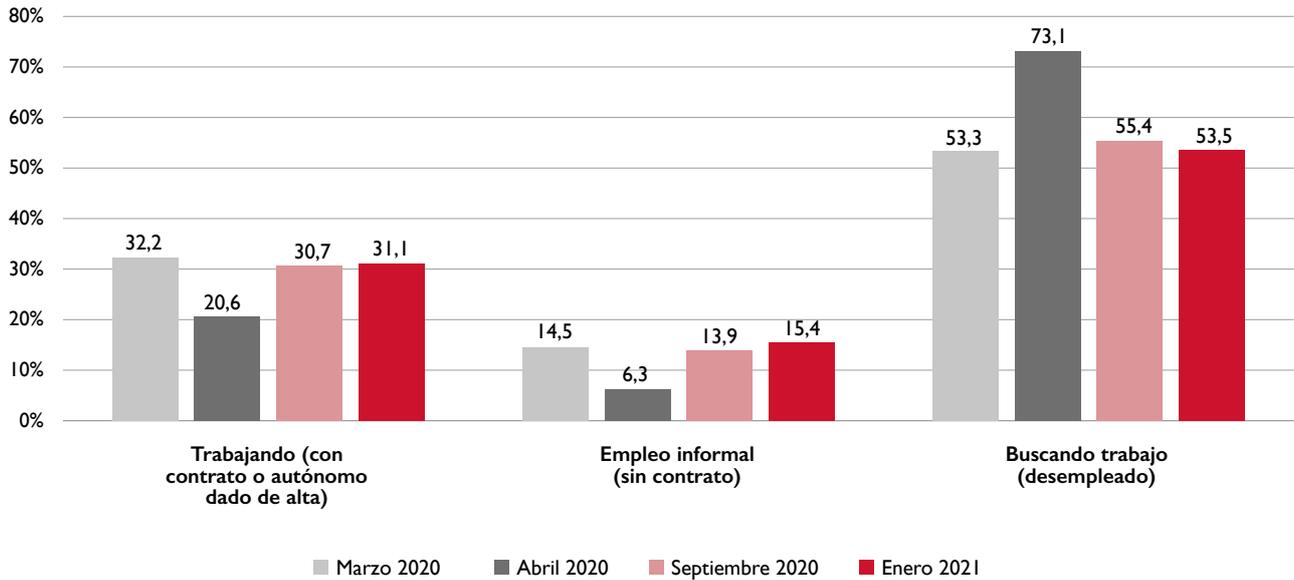
No obstante, este espejismo de recuperación no debe maquillar ni ocultar las difíciles situaciones que se esconden detrás. En primer lugar, conviene reseñar que más de la mitad de las personas que desearían trabajar no lo han podido hacer durante el mes de enero de 2021 (53%). En un sistema social donde gran parte de las opciones de integración pasan por acceder a un empleo, este es un derecho del que se está privando a más de la mitad de la población acompañada por Cáritas. En segundo lugar, hablar de recuperación suele tener una connotación positiva, con el regreso a un punto de partida favorable. En este caso, volver al punto de partida, si bien implica mejora en la situación de empleo tras el gran tsunami de abril, también significa volver a situar a las familias en una posición de clara vulnerabilidad que ya les llevó a necesitar algún tipo de apoyo por parte de Cáritas en la situación pre-pandemia.

La precariedad laboral, descrita y denunciada en múltiples documentos por Cáritas¹, está en la base de dicha vulneración y la agrava. Uno de los principales elementos que constituyen la precariedad es la temporalidad, y en el presente informe hemos constatado la persistencia de dicha temporalidad. De aquellas personas acompañadas por Cáritas que cuentan con un empleo (sea este formal o informal) casi cuatro de cada diez (37%) no han trabajado el mes completo y, de hecho, el 25% de estos han trabajado siete o menos días durante el último mes.

La precariedad se evidencia en bajos ingresos y alta temporalidad

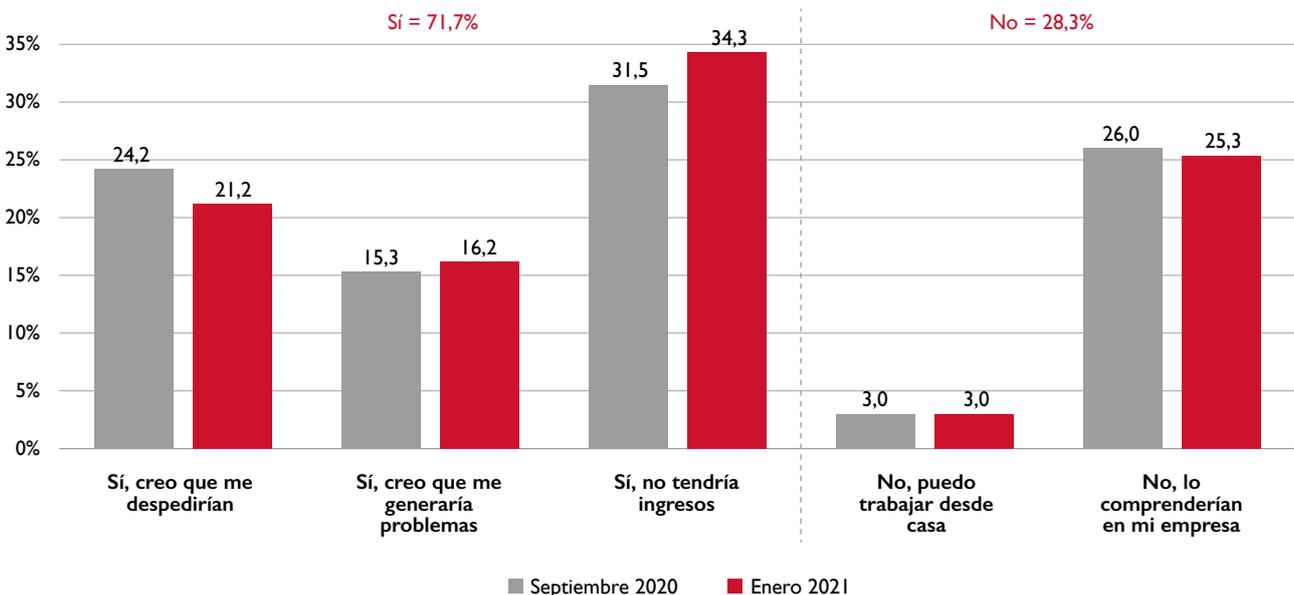
¹ Vulneración de derechos: Trabajo Decente (Focus 2020): https://caritas-web.s3.amazonaws.com/main-files/uploads/sites/16/2020/10/Focus_Trabajo_Decente_Octubre-2020.pdf.

Gráfico 1. Situación laboral de la población activa



Una precariedad que además de en la citada temporalidad y en el nivel de ingresos, que abordaremos en el siguiente epígrafe, en este contexto COVID puede medirse por las dificultades que supondría para las personas con trabajo la necesidad de guardar una cuarentena. Ya llevamos casi un año de pandemia y, de alguna forma, se han normalizado situaciones excepcionales como los confinamientos perimetrales, los toques de queda o las restricciones de horarios. Del mismo modo, las cuarentenas, por mostrar síntomas o por contacto estrecho con una persona diagnosticada positivo en COVID, se han hecho habituales en estos tiempos. A pesar de esta normalización, un 71% de las personas que trabajan tendrían graves problemas en su empleo, les despedirían o se quedarían sin ingresos ante una hipotética necesidad de hacer cuarentena.

Gráfico 2. Porcentaje de hogares a quienes una hipotética cuarentena les supondría graves problemas en su trabajo



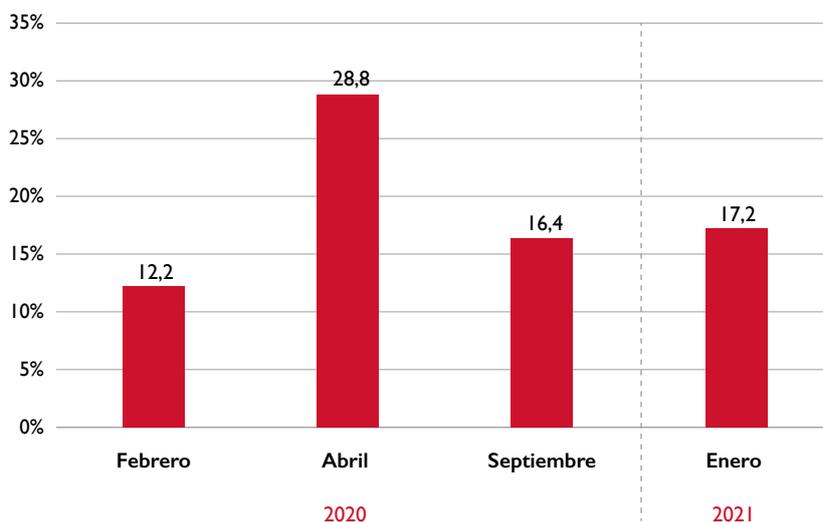
Conviene, por tanto, reseñar que, a pesar de acercarnos a las cifras de antes de la pandemia, el desempleo y la precariedad siguen dominando el panorama de la situación laboral de las familias acompañadas por Cáritas. Lo que nos lleva a pensar que, bajo ningún concepto, volver a las cifras de pre-pandemia puede ser valorado como un éxito u objetivo suficiente.

1.2. Vuelve a crecer el número de hogares sin ingresos y en situación de pobreza

En el mes de febrero, antes del estallido de la pandemia, los hogares que no contaban con ningún ingreso eran una realidad que acuciaba a cerca de 183.000 personas. Hoy en día esta situación afecta a 258.000 personas, lo que significa que, un año después, hay 75.000 personas más que viven en hogares donde no ha entrado ni un solo euro a lo largo de todo el mes y para quienes las dificultades de pagar la vivienda, alimentación o un medicamento se multiplican y llegan al extremo.

El drama de los hogares sin ningún tipo de ingreso sigue al alza: en enero un 17%

Gráfico 3. Porcentaje de hogares sin ingresos

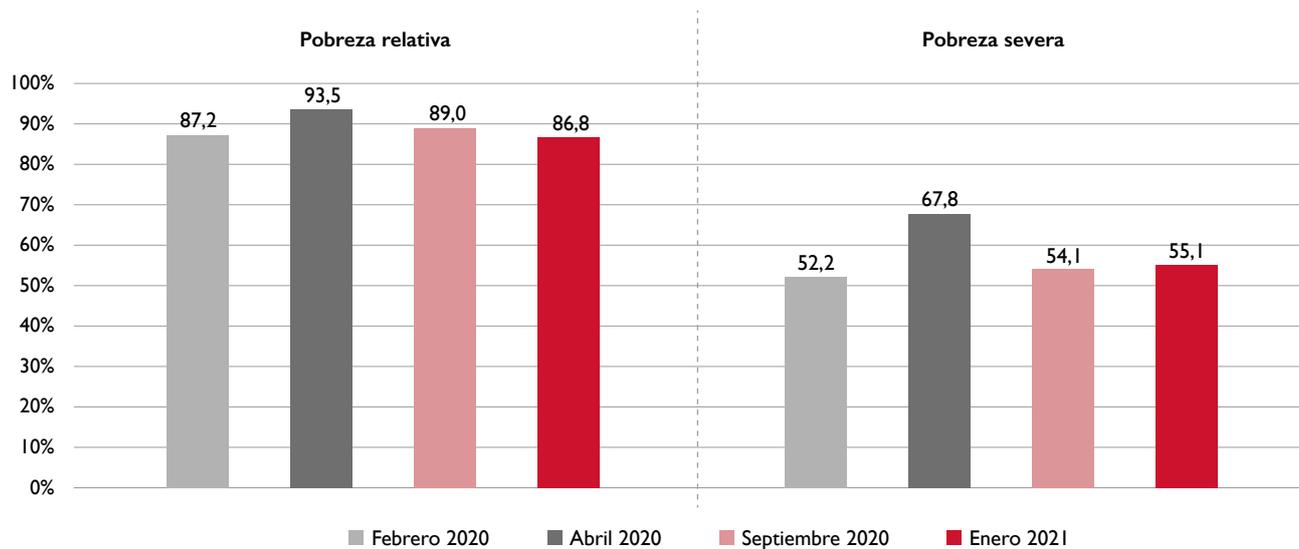


Tal y como expresábamos en el anterior informe de esta serie², la pobreza es una realidad extendida y persistente entre la población en situación de vulnerabilidad y exclusión a la que acompaña Cáritas, y así lo

² Un impacto sostenido tras el confinamiento (Observatorio de la Realidad Social de Cáritas): <https://www.caritas.es/producto/un-impacto-sostenido-tras-el-confinamiento/>.

corroborar el gráfico 4, en el que se evidencia que la tasa de pobreza severa³, incluso antes de que llegara la pandemia, ya afectaba a más de la mitad de la población (52%). En el mes de enero de 2021, esta tasa de pobreza se sitúa en un 55%, un valor muy próximo, aunque ligeramente superior, al que se registraba en el pasado septiembre, y que nos subraya que hay alrededor de 825.000 personas que viven en hogares donde los ingresos son claramente insuficientes para llevar una vida digna.

Gráfico 4. Porcentaje de hogares en pobreza severa y relativa

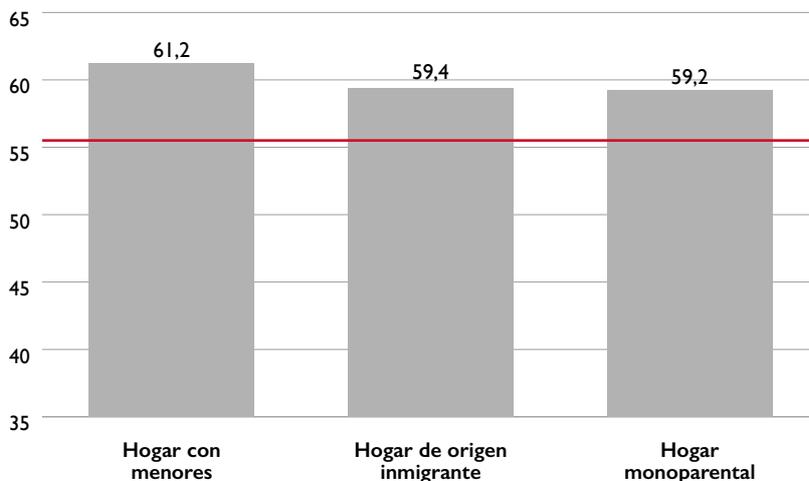


Una pobreza que, como bien es sabido, no afecta de forma homogénea a todas las capas y tipologías de hogar. Contar con menores de edad a cargo incrementa notablemente el riesgo de caer en situaciones de pobreza, y también lo hace, aunque en menor medida, ser hogar monoparental o que los componentes del mismo sean personas de origen inmigrante.

825.000 personas acompañadas por Cáritas viven en situación de pobreza

³ Sumar unos ingresos por hogar inferiores al 30% de la mediana. Esto significaría unos ingresos inferiores a 370 € para un hogar compuesto por una única persona o, por ejemplo, ingresos inferiores a 777 € para un hogar compuesto por dos adultos y dos menores de 16 años.

Gráfico 5. Tasa de pobreza severa según tipo de hogar



Con unas tasas de empleo similares e incluso ligeramente más altas que en septiembre del pasado año, las causas de este incremento de situaciones de pobreza hay que volver a buscarlas en la precariedad. El empleo, que antaño podía ser considerado un sinónimo de integración social y un salvavidas contra situaciones de pobreza, hace tiempo dejó de blindar a las familias, como así lo demuestra el hecho de que el 46% de los hogares donde algún miembro está trabajando se encuentra en situación de pobreza severa, una realidad que viven casi seis de cada diez hogares (59%) cuando el empleo es informal.

Así pues, este primer mes del año nos deja un panorama de gran preocupación con respecto a las familias participantes de Cáritas. Si bien el mes de abril, con un confinamiento domiciliario estricto, se mostró como el más crítico en cuanto a situación laboral y niveles de ingresos, la situación actual erosiona aún más si cabe la ya delicada situación que vivían las familias. Esta tercera ola de la COVID ha traído persistentes restricciones de horarios y actividad en sectores económicos claves en la empleabilidad, como la hostelería, toques de queda, confinamientos perimetrales por municipio y/o comunidades autónomas que han ahondado en el deterioro de unas economías familiares que ya vivían al límite y que además se han visto privadas, en muchos casos, de los salvavidas que las temporadas de verano y/o Navidad solían representar.

1.3. El sistema de garantía de ingresos brinda poca protección

El Ingreso Mínimo Vital sólo da cobertura al 3,6% de las familias en situación de pobreza

En un contexto como el actual, con la crítica situación de desempleo y falta de ingresos de las familias acompañadas por Cáritas, la eficacia del sistema de garantías de ingresos en su totalidad, tanto el recién Ingreso

Mínimo Vital (IMV) a nivel estatal, como las distintas rentas autonómicas, y la complementariedad entre ambas, se torna imprescindible.

El Ingreso Mínimo Vital sigue siendo una herramienta de muy poco arraigo entre la población en situación de exclusión hasta el punto de que el 67% de las familias acompañadas por Cáritas dicen contar con ninguna o insuficiente información para tramitar su solicitud. Así pues, el desconocimiento del instrumento y su complejidad administrativa para tramitarlo deberían ser dos limitantes a los que se debería prestar especial atención, tanto desde el propio aparato del Estado como desde las organizaciones de la sociedad civil.

Esta falta de información se traslada de forma muy directa a la “no solicitud” de dicha prestación, que termina siendo una realidad que viven el 72% de las familias atendidas por Cáritas y el 67% de aquellas que, además, están en situación de pobreza severa.

Tabla I. Porcentaje de familias según su situación con respecto al IMV

	Tasa de cobertura	Esperando respuesta	Denegado	No solicitado
Población atendida por Cáritas	3,6	11,2	12,8	72,0
Población en pobreza severa	3,6	17,3	12,4	66,7

Pero las dificultades no se están quedando en el manejo de información y la tramitación del IMV. Si observamos el número de familias que están percibiendo el IMV vemos que, en ambos casos, tanto para el conjunto de las familias acompañadas por Cáritas como para las que están en situación de pobreza, sólo está accediendo a dichos ingresos un 3,6% de las familias, lo que implica una tasa de cobertura extremadamente baja para una medida que lleva ya ocho meses en marcha y que debería ser la última malla de protección.

Y si es preocupante la baja tasa de cobertura, también lo es el número de familias a las que, habiéndolo solicitado, les ha sido denegado el mencionado IMV (12%). El hecho de que entre los hogares acompañados por Cáritas haya más de 33.000 hogares (12%) en situación de pobreza severa y a los que les ha sido denegado el IMV evidencia graves carencias en el instrumento, que no es capaz de responder a la situación actual de vulnerabilidad económica de las familias. Bien por la complejidad de la tramitación, por la imposibilidad para las familias de acreditar situaciones concretas, o bien por carencias en el propio diseño de la norma, el resultado final es que el IMV deja fuera al 12% de las familias en situación de pobreza que lo solicitan, que pueden ser más cuando se resuelvan los expedientes pendientes. Por tanto, a día de hoy, y reconociendo que se trata de un instrumento que sigue sufriendo reformas que lo están modificando y mejorando, el IMV no está cumpliendo el gran propósito con el que fue creado y deberían continuar las revisiones en este sentido.

En un estado como el español, con multitud de competencias transferidas a las comunidades autónomas, la complementariedad del IMV con las diversas rentas autonómicas de inserción es igualmente un factor clave

en el sistema de garantía de rentas. Entendiendo que un buen ajuste entre el IMV y las rentas autonómicas requerirá tiempo, la fotografía que nos ofrece la realidad actual es que en este mes de enero casi cuatro de cada diez familias (39%) que percibían la renta autonómica han dejado de hacerlo.

*Cuatro de cada diez familias
que percibían una renta mínima
autonómica han dejado de hacerlo*

Así pues, y reconociendo que la llegada del IMV al sistema de garantía de rentas requiere de cierto tiempo de ajuste y con la esperanza de que se revisen algunos de sus preceptos, podemos concluir que su tasa de cobertura aún es muy escasa y no llega a cubrir las bajas que las rentas autonómicas de inserción se están produciendo.

2. Dimensiones de las condiciones de vida

2.1. El 16% de las familias se han visto obligadas a cambiar de residencia con motivo de la COVID

77.000 familias se han visto obligadas a cambiar de vivienda

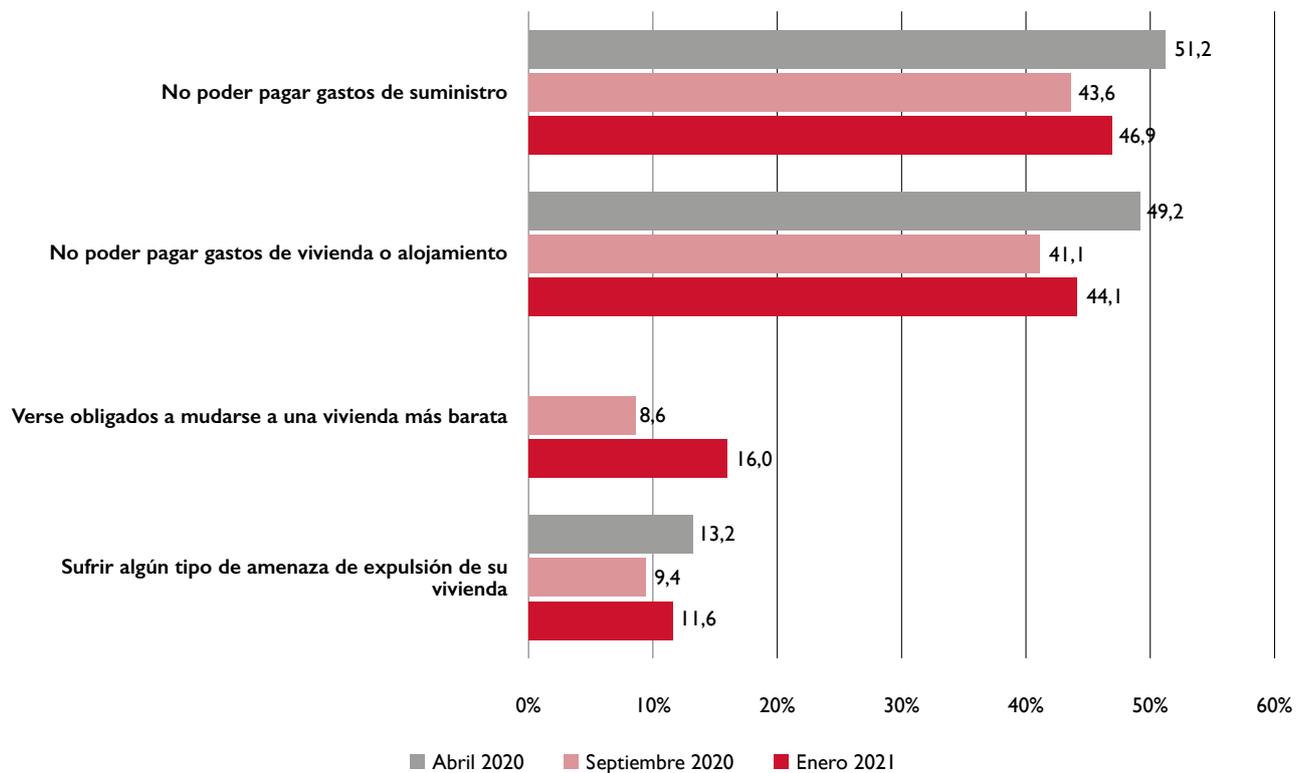
La vivienda es uno de los elementos que más ingresos de las familias absorben, por lo que en tiempos de crisis se convierte en un aspecto clave al que recurrir buscando reducir gastos. Así, el porcentaje de hogares que se han visto obligados a cambiar de vivienda a raíz del coronavirus ha seguido ascendiendo, alcanzando al 16% de hogares: esto supone un aumento de siete puntos porcentuales respecto al mes de septiembre.

Sin embargo, esa necesidad de cambio de vivienda no afecta a todos los tipos de hogar por igual, viéndose especialmente afectadas las familias monoparentales (19%), las de origen inmigrante (20%) y aquellas que no han contado con ningún ingreso en el mes de enero (23%).

De forma más detallada se ha indagado sobre las dificultades económicas que han tenido que afrontar las familias durante el mes de enero. Cerca de la mitad de las familias tienen graves dificultades para afrontar los gastos de la propia vivienda —alquiler o hipoteca (44%)—, así como los gastos de suministro asociados —gas, luz, agua, etc. (47%)—.

Si hacemos una lectura comparada, podemos ver que en todas las dificultades estudiadas se observa un incremento con respecto al mes de septiembre. La caída de los ingresos descrita anteriormente y el desgaste que están sufriendo las economías de las familias atendidas por Cáritas en un contexto de crisis económica generalizada están en la base del deterioro de sus condiciones de vida.

Gráfico 6. Porcentaje de hogares que viven diferentes dificultades económicas en el ámbito de la vivienda



La situación residencial sigue siendo una de las principales preocupaciones a las se enfrentan las familias acompañadas por Cáritas, y no debemos olvidar que se trata de un derecho humano⁴. La vivienda no solo supone un techo bajo el que cobijarse en momentos como la borrasca Filomena que en el mismo mes de enero vivió casi todo el país, sino que es también un elemento básico para el desarrollo y crecimiento de las personas y a partir del cual encontrar estabilidad, asegurarnos la satisfacción de ciertas necesidades básicas, donde contar con intimidad y crear un clima de hogar, y obtener en definitiva, una sensación de protección y seguridad.

4 BURÓN, J. y GONZÁLEZ, E. (2021). “Colaboración público-comunitaria: una nueva solución para generar más vivienda asequible”, Documentación Social, 7. En: <https://www.documentacionsocial.es/7/a-fondo>.

2.2. Brecha digital: buscando una inclusión digital difícil de lograr

A pesar de sus esfuerzos, no todas las familias logran subirse a la ola de la digitalización

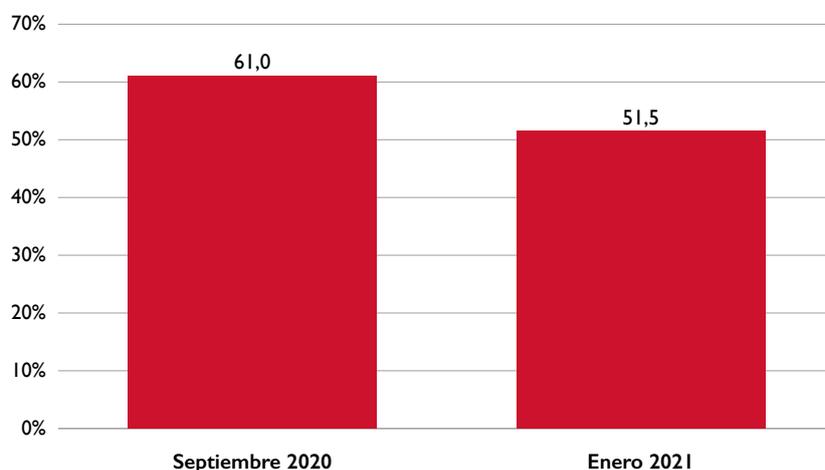
En una sociedad como la nuestra, en la que la obtención de información, el contacto social, la realización de tareas escolares y trámites administrativos se realizan de forma digital, mediados por la pantalla, es necesario seguir prestando atención a cuál es la situación de las familias más vulnerables en relación a la digitalización, pues si ya se está en situación de exclusión, la brecha digital no hace más que minar los puentes por los que transitar, o intentarlo al menos, hacia la inclusión.

Desde la primera oleada de la encuesta a familias acompañadas por Cáritas para conocer el impacto socioeconómico de la COVID en ellas, poníamos el acento en este aspecto, señalando en el anterior informe que la brecha digital ha dejado de ser una consecuencia de la exclusión para convertirse también en causa de la misma, es decir, en un factor *exclusógeno*.

El principal indicador para medir esta situación es el de apagón tecnológico. Un hogar está en apagón tecnológico cuando no cumple las siguientes tres condiciones simultáneamente: tener acceso ilimitado a internet, contar con dispositivos para conectarse y disponer de habilidad suficiente para realizar trámites online. Y si en septiembre se encontraban en situación de apagón tecnológico el 61% de familias, el hecho de que ese porcentaje haya descendido hasta el 51% nos da una idea de cómo en los hogares se está haciendo un esfuerzo por superar esta situación.

Aun así, este descenso no puede ocultar que todavía más de 245.000 hogares viven el mencionado apagón tecnológico, lo que no solo merma sus posibilidades de caminar hacia la inclusión en el presente, sino que conlleva una cronificación de situaciones de exclusión y pobreza.

Gráfico 7. Hogares en situación de apagón tecnológico

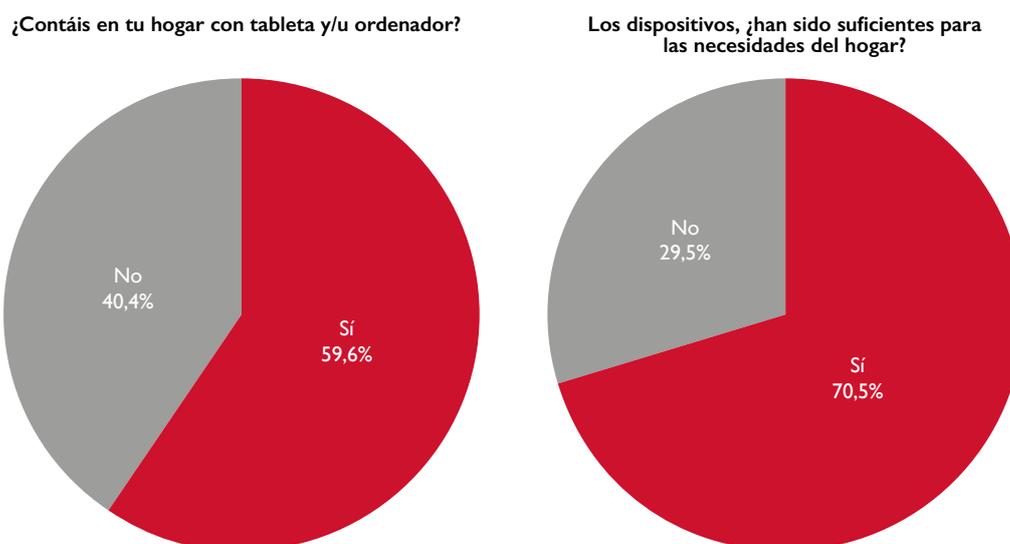


Casi 250.000 hogares viven un apagón tecnológico

Dado el intenso proceso de digitalización que hemos vivido, reflejado por ejemplo en el auge de la educación y formación para el empleo online o la creciente realización de trámites y solicitud de citas con la Administración Pública por vía telemática, queremos conocer cuántos son los dispositivos disponibles en el hogar y si estos son o no suficientes para cubrir las necesidades del mismo.

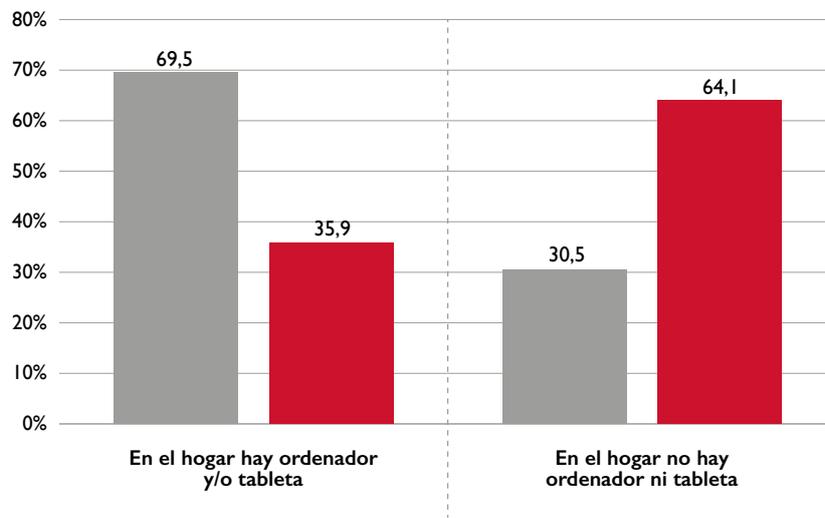
Aunque contar con un *smartphone* puede asegurar la conectividad, hay determinadas cuestiones para las que no es el dispositivo más idóneo. Seguir una clase o sesión de formación online desde una pantalla pequeña, como la de los móviles, puede resultar en ocasiones complicado. Del mismo modo, hay webs que no están pensadas ni diseñadas para su consulta desde un teléfono, por lo que navegar por ellas para solicitar una cita médica, por ejemplo, puede resultar una tarea complicada y desmoralizadora. En casi seis de cada diez hogares atendidos por Cáritas hay una tableta o un ordenador, lo cual incide en la idea de la apuesta y el sacrificio por parte de estas familias para subirse al carro de lo digital para no quedarse atrás.

Gráfico 8. Dispositivos disponibles en el hogar



A pesar de ser mayor el número de hogares en los que los dispositivos disponibles eran suficientes que el de hogares en los que hay ordenador o tableta, es interesante ver cómo se interrelacionan estas dos preguntas, pues cabe esperar que en aquellos hogares donde se cuenta únicamente con teléfonos móviles para acceder al mundo digital la suficiencia sea inferior y que haya habido dificultades para satisfacer únicamente con estos todas las necesidades del hogar. Y, de hecho, el siguiente gráfico así lo confirma, pues podemos ver que en donde solo hay dispositivos telefónicos el 64% de hogares indican que no han sido suficientes. No olvidemos, que incluso en los hogares donde los hay, en más de tres de cada diez también eran insuficientes por diversos motivos: simultaneidad de usos por parte de los distintos miembros de la familia, contar con dispositivos desactualizados o anticuados, etc.

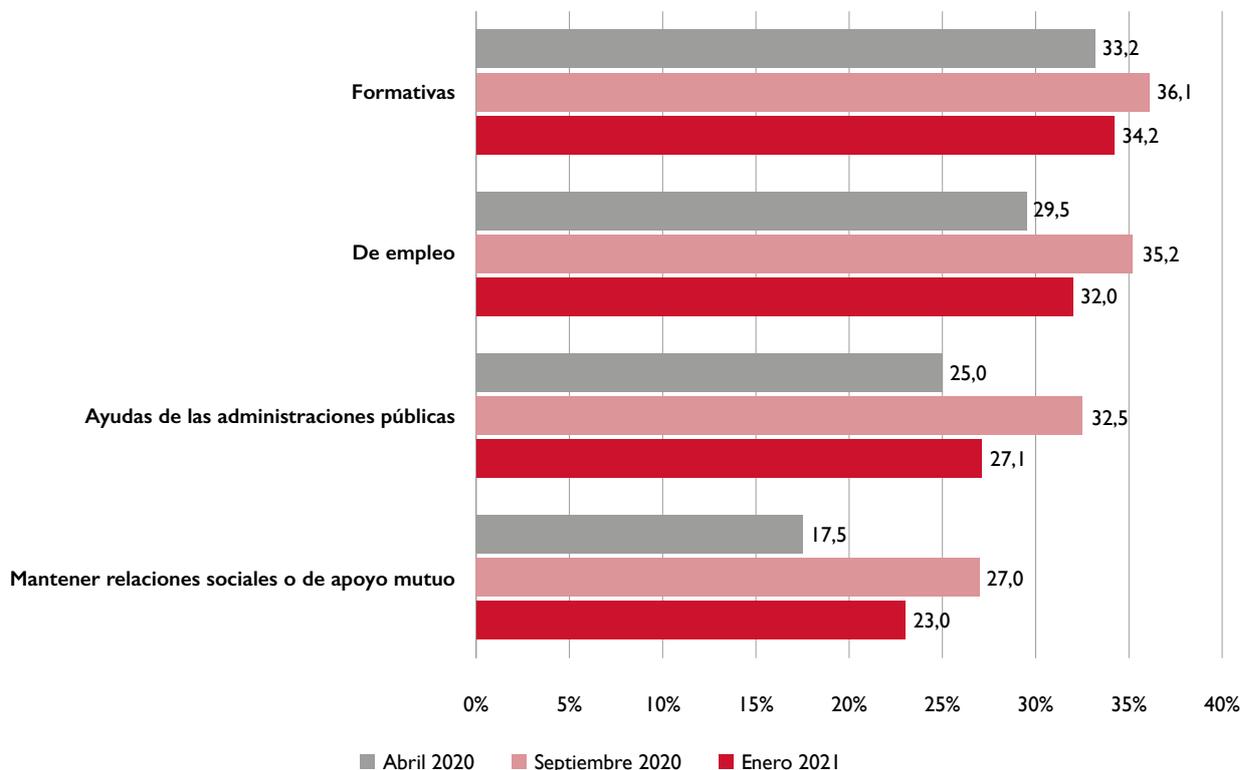
Gráfico 9. Los dispositivos del hogar han sido suficientes según tipo de dispositivos disponibles



En parte, la falta de dispositivos puede explicar el número de oportunidades que se han perdido debido a la brecha digital. Aunque hay un ligero descenso en el número de familias que afirman haber perdido oportunidades por esta causa respecto a septiembre, se continúan perdiendo más oportunidades que en abril. Este hecho pone de manifiesto que, si bien los esfuerzos en pro de esa digitalización de las familias son elogiados, la realidad de la digitalización se produce a un ritmo superior, de tal forma que los esfuerzos realizados por superar el apagón digital, aunque intensos, siguen sin ser suficientes.

Se pierden oportunidades formativas en casi cuatro de cada diez hogares, y de empleo en más del 35%. El aspecto que se mantiene con menor dificultad es el del mantenimiento de relaciones sociales o de apoyo mutuo que, a su vez, de los supuestos planteados es el que más fácilmente se realiza con el teléfono móvil a través de aplicaciones, mensajes y llamadas.

Gráfico 10. Porcentaje de familias que han perdido alguna oportunidad a causa de la brecha digital



Especialmente preocupante es la falta de acceso a la plena conectividad para grupos como los jóvenes, pues el entorno digital en su caso se ha erigido en “sociedad” con entidad propia, en lugar donde no solo se desenvuelven, sino en el que desarrollan una identidad digital, tanto personal como social. Es uno de los principales medios de comunicación y socialización con sus iguales y, además, una parte importante de lo que comparten fuera de lo digital, está atravesada por ese mundo virtual (en sus conversaciones, a partir de la alusión a referentes e intereses, en la jerga utilizada, etc.). Por tanto, no estar en ese mundo virtual les lleva a vivir nuevas dinámicas de exclusión y de falta de participación.

2.3. Rendimiento escolar: quedarse atrás

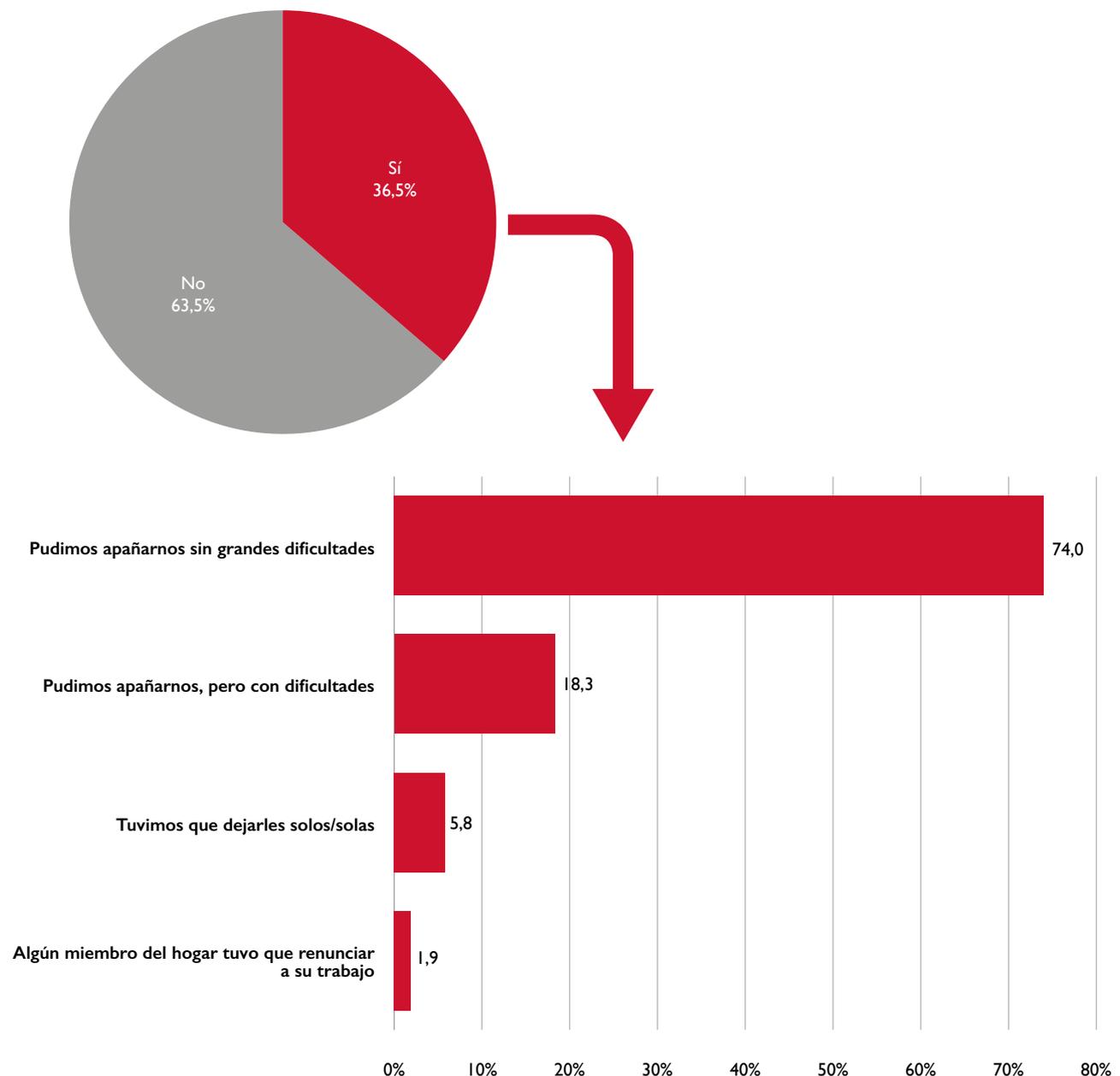
El 21% de los escolares ha empeorado sus notas en un año complicado

Y, ¿cómo ha ido el primer trimestre de este nuevo curso escolar? En septiembre se reabrían los centros escolares, con bastante incertidumbre sobre cómo se desarrollarían las clases, normas específicas de prevención ante el coronavirus, lo que generaba sensaciones de miedo, aunque también había confianza en que el entorno sería lo más seguro posible para el alumnado, como vimos en la anterior oleada.

Ahora nos preguntamos cómo se desarrolla el curso para familias atendidas por Cáritas, pues tras los tres primeros meses y una evaluación es un buen momento para observar la evolución.

Y, dado el contexto actual, es necesario preguntar si en el centro escolar al que acuden los menores de edad de cada familia han tenido que cerrar, bien sea el total del centro, bien sea solo el aula o grupo al que acuden los niños o niñas de la familia. A este respecto, encontramos que esta situación ha afectado a más de un tercio de las familias atendidas. Cuando esta situación ocurre, la familia necesita activar mecanismos de cuidado para los menores que no acudirán al colegio. Así, vemos que el afrontamiento de estas cuarentenas no tiene un gran impacto para la mayoría de familias, pero conviene recordar que para casi tres de cada diez de estas familias el cierre escolar ha sido un problema.

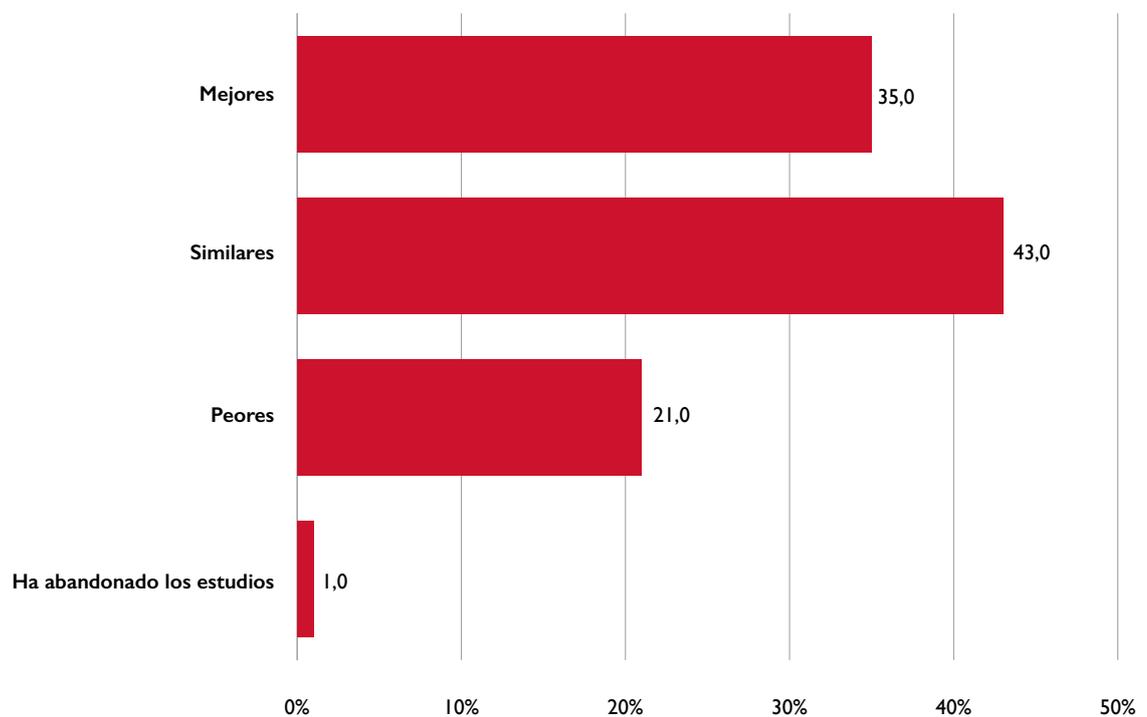
Gráfico II. Se ha dado un cierre del colegio o aula de algún menor en el hogar y estrategia de afrontamiento



Es especialmente relevante ver que algo más de 28.000 familias tuvieron que dejar solos a los niños o niñas, y en cerca de 9.000 familias algún miembro tuvo que renunciar a su trabajo para poder cuidar de sus hijos o hijas durante este tiempo.

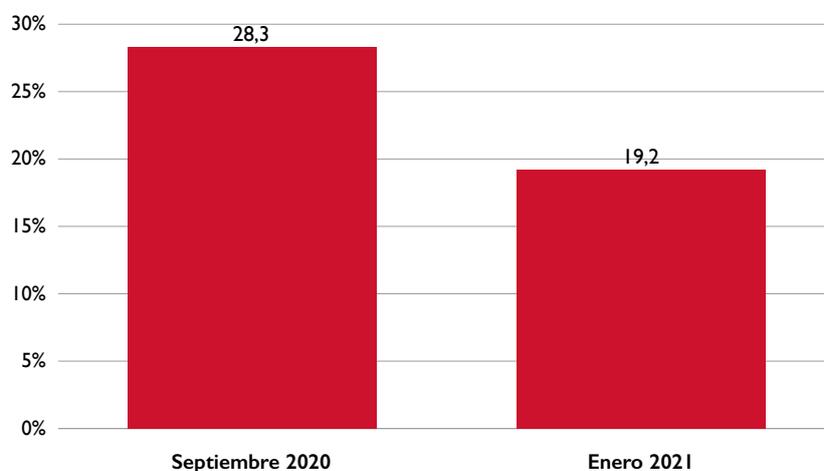
Pero volvamos al rendimiento escolar que, tal y como hemos mencionado al principio del capítulo, es uno de los aspectos en los que hemos centrado nuestra mirada en esta ocasión. En este sentido, la evolución de las notas ha empeorado en el 21% de los menores en edad escolar respecto al primer trimestre de 2019, el último que se realizó completo en las condiciones previas a la llegada de la COVID-19. Esta realidad del empeoramiento del rendimiento educativo se ha vivido en el 23% de los hogares con menores.

Gráfico 12. Comparación notas del primer trimestre de 2021 respecto del de 2019



La carencia de materiales es un elemento que sin duda influye en el rendimiento escolar. Anteriormente hemos analizado los niveles de ingresos y cómo estos afectaban al pago de la vivienda y sus suministros, y ahora nos interesa conocer las dificultades económicas de las familias para afrontar los gastos escolares. En comparación con el mes de septiembre, con el arranque del curso, la compra de libros de texto y otros materiales, parece lógico el descenso en el número de familias que responden positivamente ante esta cuestión. No obstante, sigue habiendo algo más de 92.000 familias que no disponen de dinero suficiente para sufragar los gastos escolares.

Gráfico 13. Hogares que no disponen de dinero suficiente para sufragar gastos escolares

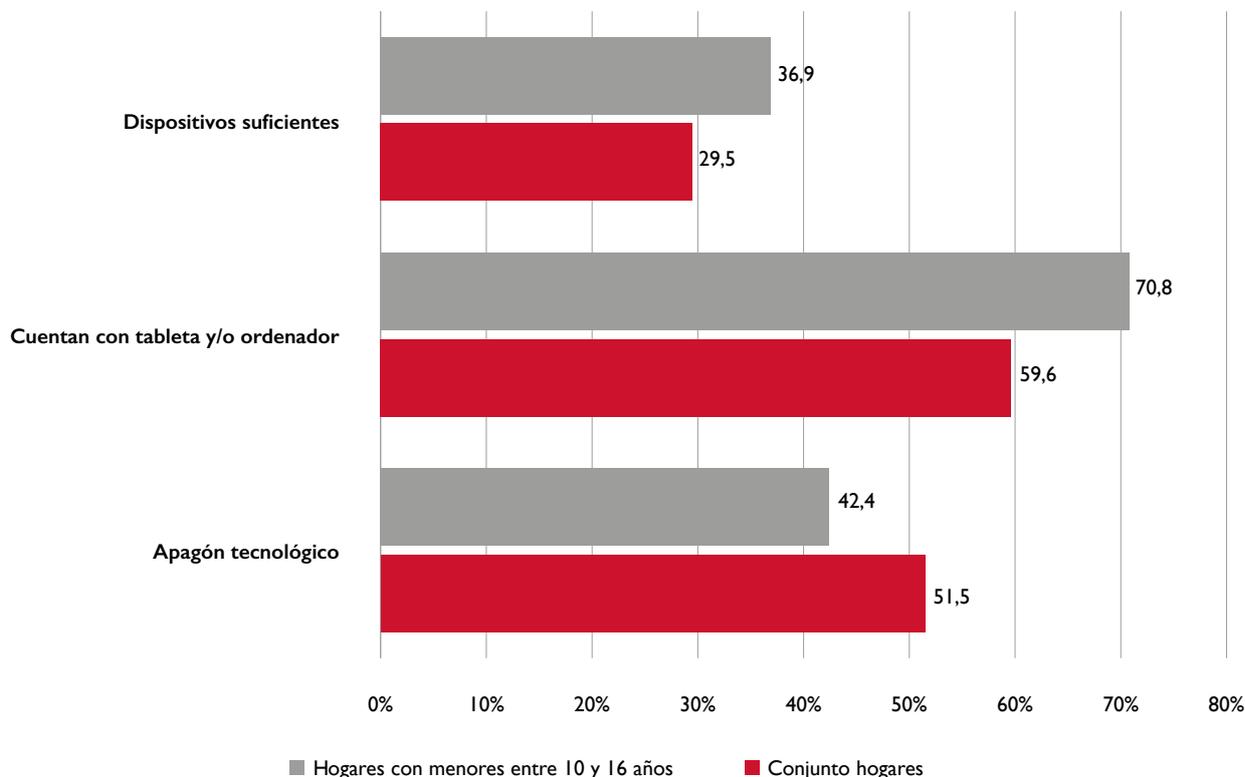


La brecha digital es otra de las realidades que puede estar afectando en el rendimiento educativo. Si seleccionamos el grupo de familias que tienen hijos e hijas entre 10 y 16 años, para quienes la escuela y el rendimiento escolar entra en fases decisivas, se puede observar con claridad ese esfuerzo por subirse a la ola de la digitalización. Si comparamos este grupo con la totalidad de la población atendida por Cáritas, los hogares con menores entre 10 y 16 años muestran tasas inferiores de apagón tecnológico (42% frente al 51%) y cuentan en mayor medida con otros dispositivos además del teléfono móvil (71% frente al 60%). Pero, aun así, sigue siendo insuficiente, y en un 37% de los hogares con menores entre 10 y 16 años, los dispositivos con los que cuentan no son suficientes para cubrir las necesidades del hogar (frente al 30% del conjunto de la población atendida por Cáritas). En un contexto como el actual, donde la educación por vía telemática ha ganado un gran protagonismo y está conquistando espacios que quizá se queden una vez superada la situación COVID, habrá que vigilar especialmente todo lo que tenga que ver con la brecha digital porque, de lo contrario, estaremos condenando a miles de jóvenes y menores de edad al fracaso escolar.

Una de cada cuatro familias no se siente con capacidad suficiente para apoyar la realización de tareas escolares

Asimismo, habrá que evaluar qué efectos tiene, en términos de exclusión, el potencial impulso a la educación digital, pues la escuela presencial, por un lado, tiene un efecto igualador, pues dentro del centro el alumnado es un conjunto en el que sus partes se entremezclan dando apoyo a aquellas que más lo necesitan y produciéndose un efecto igualador que se desdibuja cuando la educación se va al entorno online. En esa digitalización, la falta de alfabetización y cultura digital por parte de los progenitores o tutores en los hogares en situación de exclusión hace que no sean un referente en el apoyo en las tareas.

Gráfico 14. Relación entre brecha digital y educación



Y esa es, precisamente, otra de las variables influyentes en el rendimiento académico, el nivel de estudios de los padres: a medida que aumenta el nivel de estudios de los adultos del hogar, se facilita el mantenimiento y éxito en el sistema escolar de los hijos e hijas⁵. Así, vemos que en cuatro de cada diez hogares con menores (39%) la persona adulta no puede ayudarles con las tareas. Una realidad que se va aún más afectada cuando ponemos el foco en las familias con menores entre 10 y 16 años, donde esa incapacidad de los progenitores para ayudar a sus hijos e hijas llega casi a la mitad de la población (49%). Los motivos por los que las personas adultas del hogar no se sienten capacitadas para brindar esa ayuda van desde las limitaciones de los contenidos propios de la materia (20%), la brecha digital (13%) o las limitaciones con el idioma (11%).

⁵ FLORES, R. (2016). La transmisión intergeneracional de la pobreza: factores, procesos y propuestas de intervención. Cáritas: Madrid. Disponible en: <https://www.caritas.es/producto/la-transmision-intergeneracional-la-pobreza-factores-procesos-propuestas-la-intervencion/>.

Tabla 2. Dificultades para ayudar con las tareas escolares

Si tuvieras que ayudar a tus hijos o hijas en sus tareas escolares, ¿te sientes con suficiente capacidad?	
Sí	61%
No, por mis limitaciones en cuanto al contenido de los estudios	20%
No, por mis limitaciones a la hora de manejar me con las tecnologías	13%
No, por mis limitaciones en el manejo del idioma	11%
No, por limitaciones laborales (falta de tiempo o imposibilidad de compatibilizar)	5%
No soy yo quien ayuda a mis hijos/as o no necesitan ayuda	5%

Teniendo en cuenta que el sistema educativo debería ser uno de los principales mecanismos para romper con la transmisión intergeneracional de la pobreza, vemos cómo la situación COVID está generando aún más desigualdad. Centrándonos en los menores, las familias con menos recursos, habitualmente también con padres, madres o tutores con un bajo nivel de estudios, se ven envueltas en un círculo nocivo en el que no solo no se puede dar ayuda con el contenido a quienes están estudiando, sino que tampoco se puede buscar esa ayuda fuera mediante el pago a profesorado particular o a academias. Las dificultades económicas limitan también las posibilidades de realizar actividades en el ámbito extraescolar que impulsen otras potencialidades y capacidades de niños, niñas y adolescentes y les ofrezcan un entorno diferente de convivencia y socialización. De este modo, vemos cómo la deseada integración queda cada vez más lejos de las personas en situación de exclusión y de sus hijos e hijas. El sistema educativo no está jugando el rol de igualador de una forma eficaz y, junto con la brecha digital, termina formando un tándem que se convierte en mecanismo de transmisión de pobreza de una generación hacia la siguiente, haciendo tambalearse el planteamiento de la educación como un elemento que brinda igualdad de oportunidades de partida. Como vemos, el punto de partida es el de *desigualdad de oportunidades*.

2.4. La fatiga de la pandemia hace mella en la salud

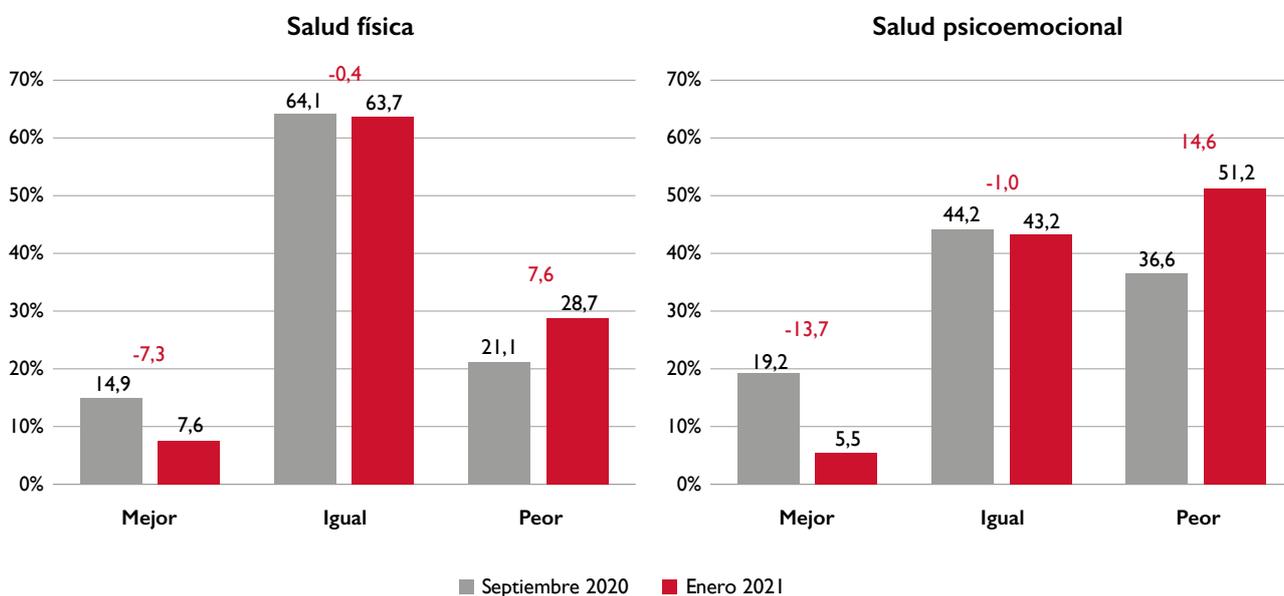
El estado de salud, física y emocional, sigue empeorando

Tras el verano y con las consecuencias de la segunda ola de contagios en pleno auge, la Organización Mundial de la Salud acuñaba el término *fatiga de la pandemia* para referirse a la “desmotivación para seguir las reco-

mendaciones de protección y prevención que aumenta con el tiempo”⁶. No obstante, esta fatiga va mucho más allá del seguir las recomendaciones. A las puertas de cumplir un año desde el inicio de la pandemia en España en marzo de 2020, esta fatiga no se muestra solo en esa rebeldía por seguir las directrices sanitarias. Es una fatiga derivada del contexto de estrés, de alerta constante, en el que no es fácil relajarse, y recuperar la calma y lograr recargar las baterías para seguir afrontando una situación de desgaste y alarma. En el caso de las familias atendidas por Cáritas, esta situación se ve agravada por la incertidumbre sobre un futuro que se vislumbra especialmente negro. La falta de oportunidades laborales y/o pérdida de empleo, la disminución de los ingresos, las dificultades para lograr ingresos, en definitiva, y mantener a flote a la familia, también generan cansancio y estrés que se suman al del clima general.

De este modo, al preguntar a estas familias por el estado de salud global en el hogar, aumenta el número de respuestas de sensación de empeoramiento respecto al mes de septiembre, cuando el verano nos había dado un respiro y parecía que nos encaminábamos hacia una lenta recuperación de la cotidianeidad pre-pandemia. Así, están peor físicamente en uno de cada tres hogares atendidos por Cáritas, 7,6 puntos porcentuales más que en septiembre; pero es especialmente destacable que más de la mitad de los hogares dicen estar peor psicoemocionalmente, lo que supone un incremento de 14,6 puntos porcentuales con respecto a septiembre. Se confirma, por tanto, que la fatiga de la pandemia está teniendo efectos sobre la salud de esta población de forma especialmente aguda.

Gráfico 15. Autopercepción del estado de salud general de la familia



El principal motivo del empeoramiento de la salud física, curiosamente, no es físico. En línea con lo que señalábamos, se trata de consecuencias físicas pero que tienen origen en cuestiones psicológicas, como

6 World Health Organization. Regional Office for Europe. (2020). *Pandemic fatigue: reinvigorating the public to prevent COVID-19: policy considerations for Member States in the WHO European Region*. World Health Organization. Regional Office for Europe. En <https://apps.who.int/iris/handle/10665/335820>.

pueden ser el estrés o la ansiedad. Así ocurre en casi la mitad de los hogares. Otras importantes causas del deterioro de la salud las encontramos en el padecimiento de otras enfermedades diferentes a la COVID (17%) y en la falta de actividad física en el 15% de hogares.

Tabla 3. Motivos de empeoramiento de la salud física

¿Por qué cree que su estado de salud física ha empeorado?	
Por cuestiones psicológicas (estrés, ansiedad...) que afectan físicamente	47,4%
Alguien en el hogar ha enfermado por una enfermedad diferente a la COVID	17,3%
Por falta de actividad física	15,3%
Porque hay un menor seguimiento de enfermedades que ya existían	12,8%
Alguien ha enfermado durante este periodo de COVID	11,7%
Por dificultad en el acceso a la atención primaria	7,1%
Por un deterioro en la alimentación	5,6%
Otros	27,0%

El deterioro de la salud y las condiciones de vida son dos realidades que se retroalimentan

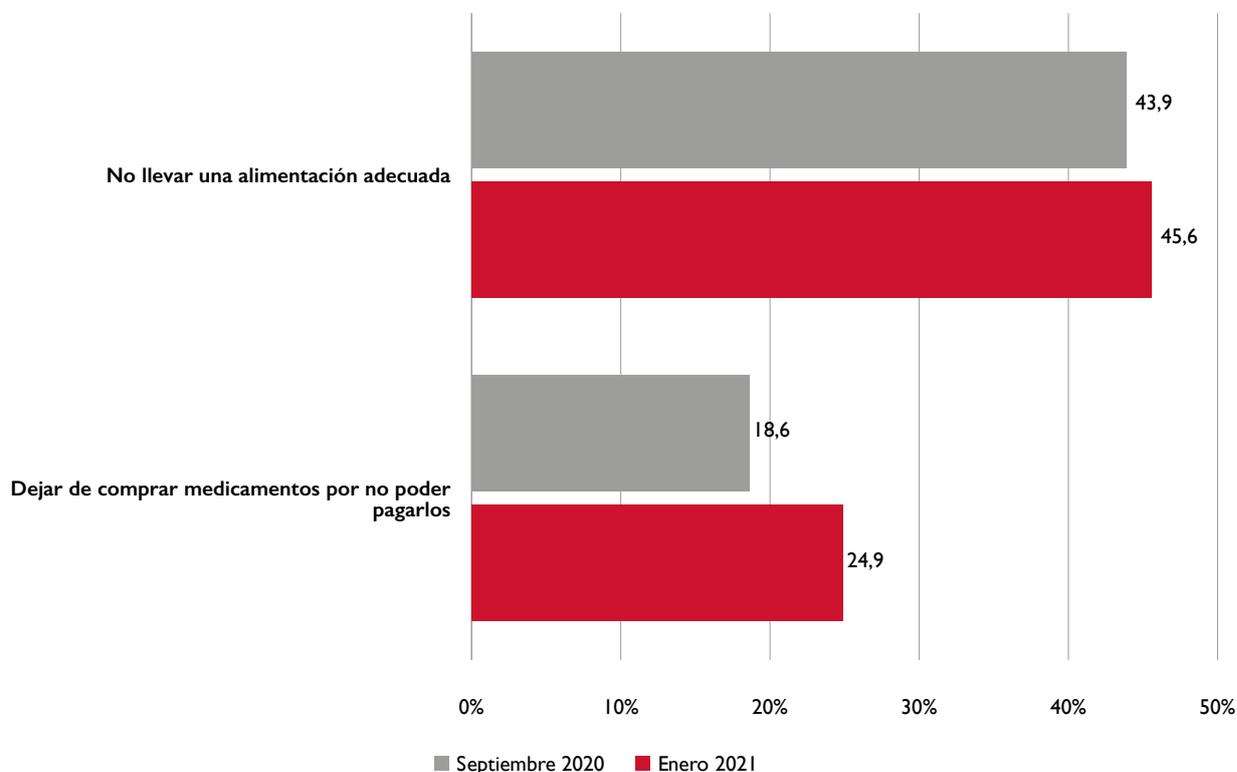
Merecen una atención especial aquellos casos en los que el empeoramiento en su salud lo achacan al menor seguimiento de enfermedades que ya existían y aquellos que mencionan la dificultad de acceso a la atención primaria. En ambos casos se aprecia cómo un sistema de salud público basado en la prevención es básico para atajar problemas de salud antes incluso de que ocurran.

Hay dos aspectos concretos que también tienen consecuencias directas sobre la salud física y a los que debíamos prestar una atención especial, como son la alimentación y los medicamentos. En concreto, en enero casi la mitad de las familias atendidas por Cáritas (45%) han sido incapaces de llevar una alimentación adecuada debido a problemas económicos y esto, claramente, tiene un efecto a nivel de salud. Además, son más los hogares que responden afirmativamente respecto a la anterior oleada.

Más pronunciado es el aumento entre la anterior oleada de septiembre y la de enero en el número de familias que afirman que han tenido que dejar de comprar medicamentos que necesitan por no poder hacer

frente al pago de los mismos (25%). De nuevo, alargar en el tiempo de la falta de medicamentos tendrá unos efectos importantes sobre las familias.

Gráfico 16. Porcentaje de hogares que atraviesan dificultades económicas que tienen efectos sobre la salud



Pero el concepto de salud es más amplio que la idea de salud del cuerpo físico, lo que nos lleva a atender también a la parte psicoemocional de la salud. En esta, encontramos que la incertidumbre e inseguridad hacia el futuro es la principal causa del empeoramiento de la misma, y más del 40% de hogares así lo manifiestan. De hecho, en segundo lugar, y relacionado con la anterior, están las dificultades económicas, que afectan casi con la misma intensidad. El agotamiento de la pandemia en sí mismo está presente en un tercio de los hogares, mientras que causas específicamente COVID, como el miedo al contagio, causan malestar a dos de cada diez hogares.

Parte del sostenimiento de la salud psicoemocional está relacionado con nuestras redes de apoyo social, de forma que el deterioro de las relaciones con las personas más cercanas afecta a nuestro estado de salud. Este es uno de los pilares a los que aferrarnos cuando atenazan el miedo y la incertidumbre, pero el contexto de distancia social lo dificulta de diferentes maneras (limitaciones a la movilidad, distancia física, miedo al contagio y a sus consecuencias sanitarias y laborales, el autoaislamiento por la apatía que va generando la situación) y eso termina por hacer mella, especialmente si hay sensación de que en caso de necesitarlo no hay nadie que nos brinde apoyo. Un apoyo que no necesariamente ha de ser material o práctico, sino simplemente de escucha, de presencia.

Tabla 4. Motivos de empeoramiento de la salud psicoemocional

¿Por qué cree que su estado de salud psicoemocional ha empeorado?	
Incertidumbre o inseguridad hacia el futuro	41,6%
Dificultades económicas	37,0%
Agotamiento de la pandemia	33,0%
Consecuencias de cuestiones laborales	23,6%
Miedo al contagio	19,4%
Falta de apoyo y relaciones sociales	17,9%
Alto nivel de ansiedad por compatibilizar responsabilidades familiares, laborales y escolares	14,2%
Pérdida de seres queridos	2,6%
Otros motivos	28,8%

Por tanto, lo que vemos es que las familias acompañadas por Cáritas están haciendo lo posible por sobrevivir, pero son conscientes de que las dificultades que afrontan van mucho más allá de lo material. La fatiga no es solo el cansancio personal de estar constantemente rodeados de información, preocupaciones y conversaciones sobre la COVID, sino que se trata también de una fatiga social que nos afecta de forma colectiva y en nuestras relaciones, una fatiga laboral al ver limitado el acceso al mercado de trabajo para dar respuestas a las necesidades más inmediatas, fatiga de unas condiciones de vida de las que no solo cuesta salir, sino que cuesta mantener a pesar de su precariedad. Y todo esto pasa factura sobre la salud.

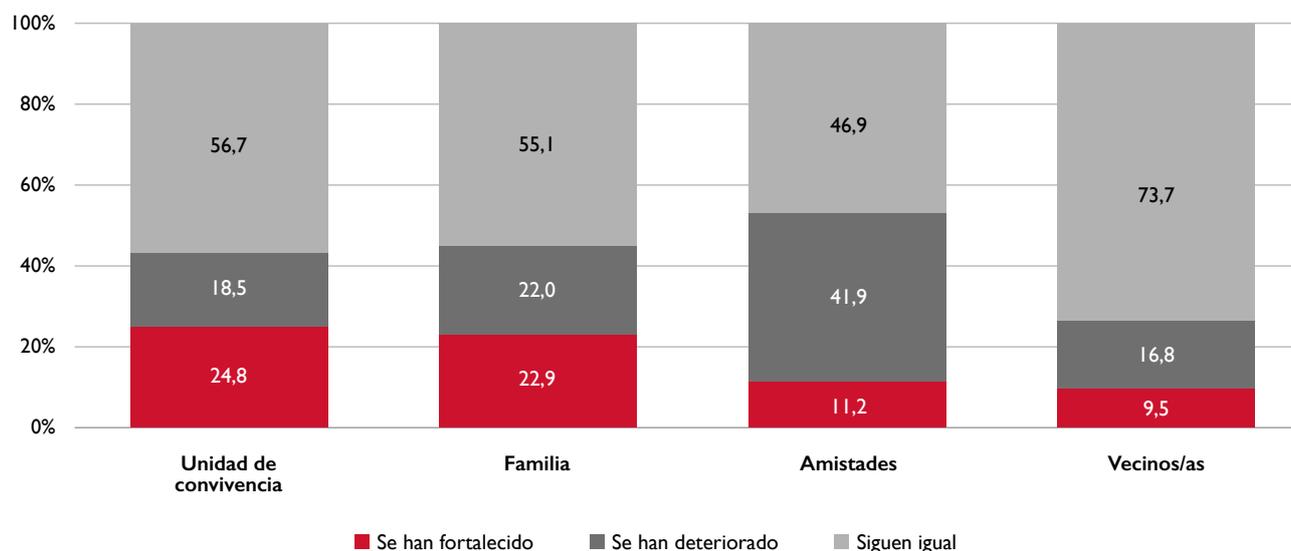
3. Redes sociales: agotamiento de la ayuda mutua y aumento de la soledad

Se fortalecen los núcleos más próximos y se deterioran las relaciones más amplias

La capacidad de las redes sociales se debilita en los primeros compases de 2021 y lo hace de manera especialmente alarmante en algunos aspectos, agudizando la tendencia que ya se apuntaba al inicio de la pandemia. Ya por el mes de abril anunciábamos que las relaciones que se vieron más afectadas fueron las de las amistades, si bien de una manera tímida (12,7%). En esta tercera oleada los datos obtenidos en la encuesta muestran que las amistades son las redes de proximidad que más se han deteriorado (41,9%). Siguen en la misma línea las relaciones con los vecinos, pero con unos porcentajes más modestos, ya que en abril de 2020 se habían deteriorado en un 6%, mientras que en enero de 2021 el porcentaje es substancialmente más significativo, alcanzando a casi a dos de cada diez familias (16%).

Sin embargo, la constatación de que la vigencia de las redes de proximidad de las personas atendidas en Cáritas está en la cuerda floja se puede relativizar gracias al aparente fortalecimiento de los lazos familiares (23%) y de las unidades de convivencia (25%), ya que su evolución nos indica un índice de fortalecimiento mayor que el de hace prácticamente un año, sin obviar que también se detectan indicios de deterioro significativos (18% y 22% respectivamente).

Gráfico 17. Evolución de las relaciones sociales



Si buscamos entre las causas que inciden en el debilitamiento de las relaciones con las redes de proximidad, las respuestas de las personas encuestadas parecen indicar que, en general, la afectación de estas viene dada, sin duda alguna, por el impacto generado por la pandemia. Tratándose de una pregunta con múltiples respuestas, en la tabla que sigue se puede apreciar que los porcentajes más elevados se asocian con casuísticas

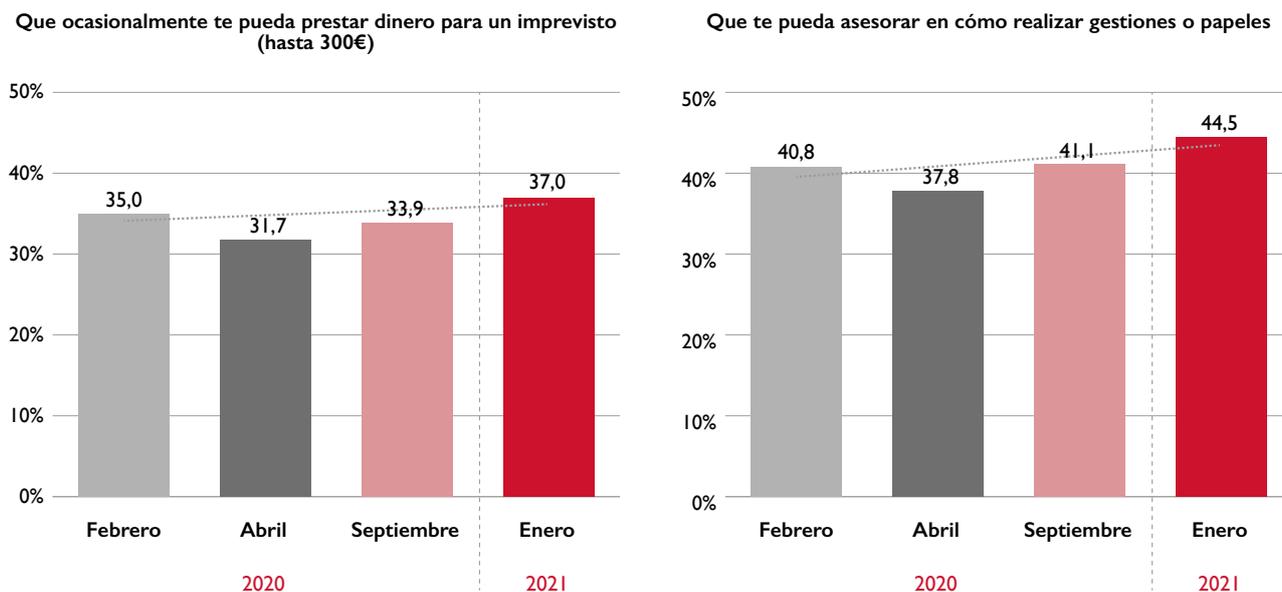
relacionadas directamente con la crisis de la COVID-19, ya sea por limitaciones de movilidad amparadas en el estado de alarma, por tratar de minimizar situaciones de riesgo de contagio, por miedo a este o bien por el estrés derivado por el clima generado.

Tabla 5. Motivos del deterioro o debilitamiento de las relaciones sociales

¿A qué se ha debido ese deterioro o debilitamiento de las relaciones?	
He limitado mis contactos para tratar de minimizar situaciones de riesgo de contagio	41,7%
Por las limitaciones de movilidad	39,6%
Mis amistades/familiares tienen miedo al contagio	32,2%
Por estrés por el clima generado (situación económica, laboral, social...)	20,1%
Por cuestiones ajenas a la COVID	8,6%
Por cambios en el lugar de residencia	4,4%
Otros motivos	21,3%

Con relación al capital social, es decir, a la capacidad de ayuda que se tiene a partir de las redes sociales, los datos nos indican, en las tres gráficas que siguen, que se detecta un leve repunte al alza si los comparamos con los datos obtenidos en el mes de septiembre de 2020. Así como en el caso del supuesto de tener a alguien que nos pueda ayudar a conseguir un empleo este repunte es testimonial comparándolo con los índices de febrero y abril de 2020, no pasa lo mismo con las gráficas que nos hablan, respectivamente, de la posibilidad de prestar dinero para un imprevisto o bien de contar con alguien que pueda asesorar a la hora de realizar gestiones diversas. En estas dos últimas se constata que los porcentajes de esta tercera oleada son los más elevados desde febrero de 2020, con un 37,0% en el primer caso y un 44% en el segundo, lo cual nos sugiere que, de acuerdo con lo expuesto anteriormente, los lazos familiares y de las unidades de convivencia nunca han dejado de estar activos. Con esta lectura se presupone que la red más inmediata de las personas sigue activa. Lo que no sabemos es la capacidad de aguante que tiene, es decir, si podrán seguir ofreciendo esta ayuda y/o bien, ni tampoco hasta cuándo.

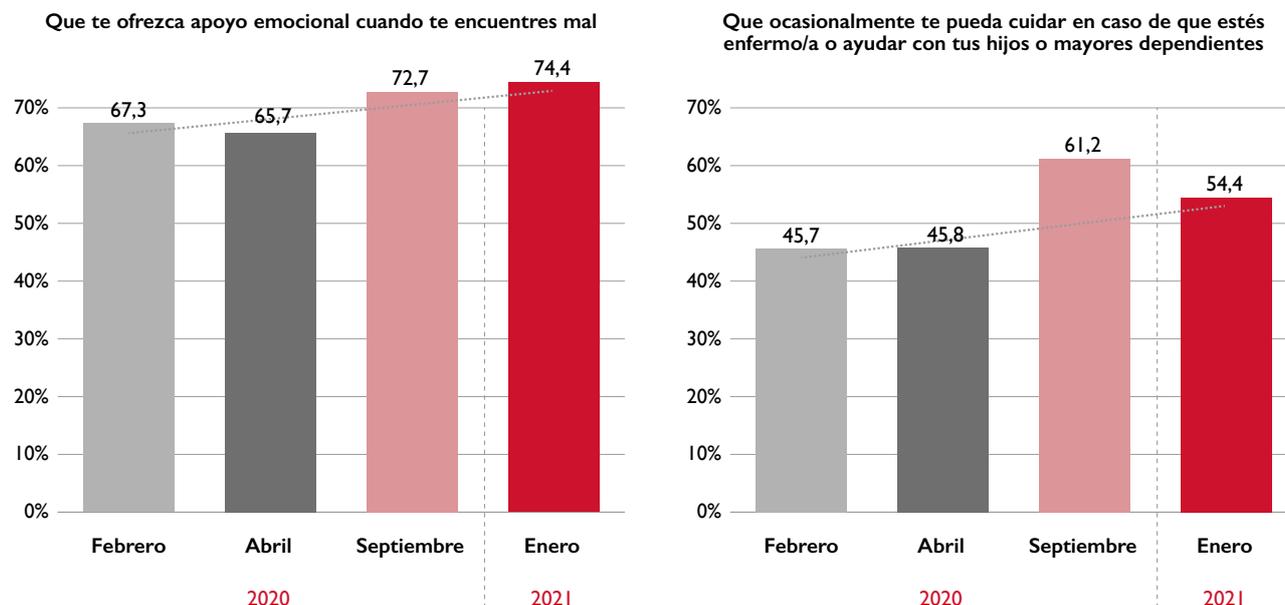
Gráfico 18. Porcentaje de familias que cuentan con apoyo para los siguientes supuestos



Este mismo razonamiento se puede aplicar al hablar del apoyo emocional y de los cuidados en caso de enfermedad. En el primer caso podemos apreciar que los índices de enero de 2021 son los más elevados del período analizado, siendo más de siete de cada diez el número de hogares que cuentan con alguien que les ofrezca apoyo emocional cuando lo necesitan. Es presumible pensar, pues, que en el seno de los hogares la capacidad de apoyo mutuo, ante la adversidad tiende a incrementarse.

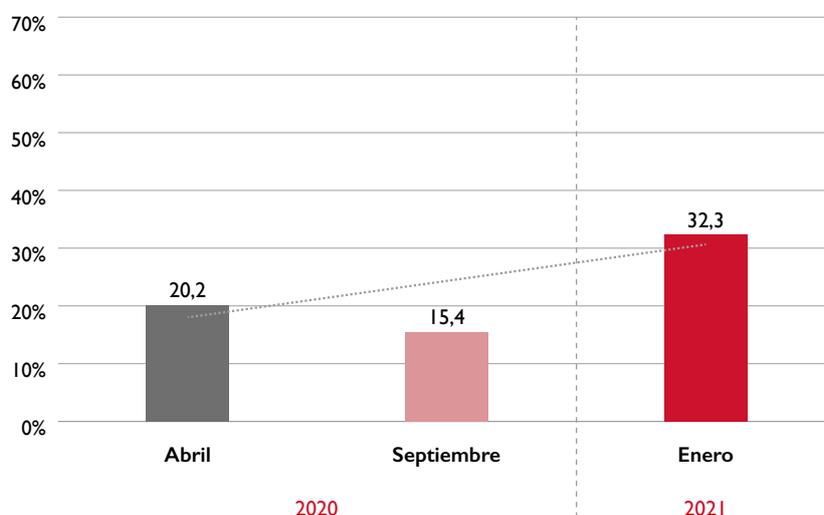
Es comprensible que no pase lo mismo con los cuidados que, como se puede apreciar en la gráfica correspondiente, tiende a bajar respecto a septiembre de 2020, pasando del 61% al 54% del mes de enero de 2021, si bien se mantiene por encima de los datos obtenidos a principios de 2020. Esta circunstancia se puede explicar por la tendencia a la restricción de la movilidad de las personas por el riesgo al contagio, de manera que la capacidad de desplazamiento a otro hogar, incluso entre parientes, se percibe como un peligro para la estabilidad del propio hogar.

Gráfico 19. Porcentaje de familias que cuentan con apoyo para los siguientes supuestos



Dado que la construcción y evolución de las redes sociales es bidireccional, ponemos también el foco en la ayuda que las familias atendidas por Cáritas pueden brindar. En concreto, en el mantenimiento de una ayuda económica que prestaban y han tenido que dejar de ofrecer por no poder permitírselo. Como muestra el siguiente gráfico, el mantenimiento del actual contexto y la persistencia de las dificultades suponen el aumento progresivo del número de hogares que han tenido que cesar en el préstamo de ayudas económicas a familiares y amistades que, si en abril afectó a dos de cada diez hogares y encontraba un soplo de aire en septiembre, ahora son casi un tercio las familias que afirman que no pueden seguir ayudando a sus redes más cercanas de forma económica. De estos hogares, el 68,7% tienen a una persona de origen inmigrante como sustentadora principal. A pesar de que este no es el pilar fundamental de las relaciones, sí que puede suponer una merma en la intensidad de la relación o afectarla.

Gráfico 20. Porcentaje de hogares que no pueden seguir prestando ayuda que daban a familiares o amistades

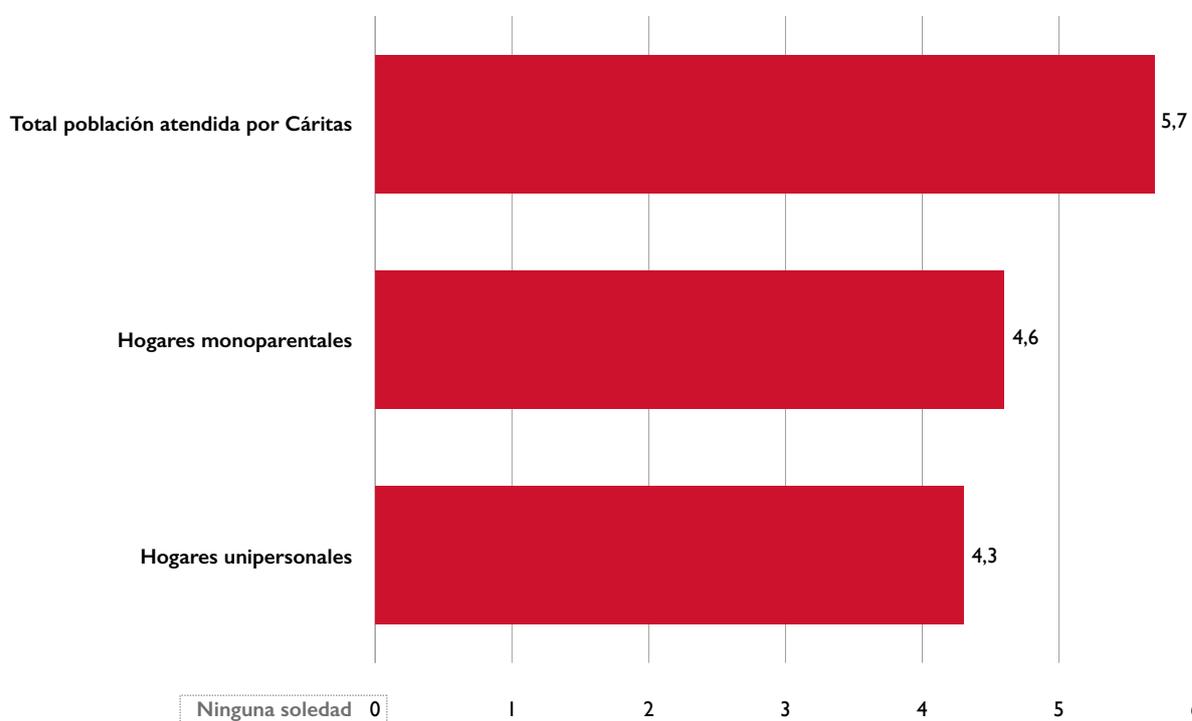


Se duplica el número de familias que no puede prestar ayuda con respecto a septiembre

Finalmente, un apunte que hace referencia al sentimiento de soledad de las personas encuestadas. La incidencia de este sentimiento tiene un peso muy importante, especialmente entre aquellos hogares que, a priori, suponen un número de miembros reducido. En los casos de los hogares unipersonales y los monoparentales, la presencia de la soledad está por debajo del punto medio de la escala, es decir, que la presencia de este sentimiento está vivo y tiene una incidencia real en el día a día de los miembros de estos hogares, unos hogares que, con respecto al conjunto de la población atendida, experimentan, en este sentido, un incremento del 32% (unipersonales) y del 25% (monoparentales).

En general, la población atendida por Cáritas se sitúa, en términos de sentimiento de soledad, ligeramente por encima del punto medio de la escala (5,69). Este dato nos está informando, probablemente, de que las redes sociales están en la cuerda floja, luchando por reinventarse en la medida de lo posible. El resultado de este embate, forzosamente, queda abierto ante la incertidumbre del futuro más inmediato.

Gráfico 21. Grado de soledad (0 ninguna soledad - 10 soledad total)



En conclusión, todo parece indicar la incidencia del sentimiento de soledad en los tiempos presentes es significativa. En primera instancia, las personas encuestadas cuentan con unas redes relacionales débiles fuera del ámbito familiar, a veces inexistentes, y segundo, también se puede afirmar que la afectación de la pandemia no ha contribuido, en ningún caso, a incrementarlas.

4. Futuro: la esperanza como mecanismo de supervivencia

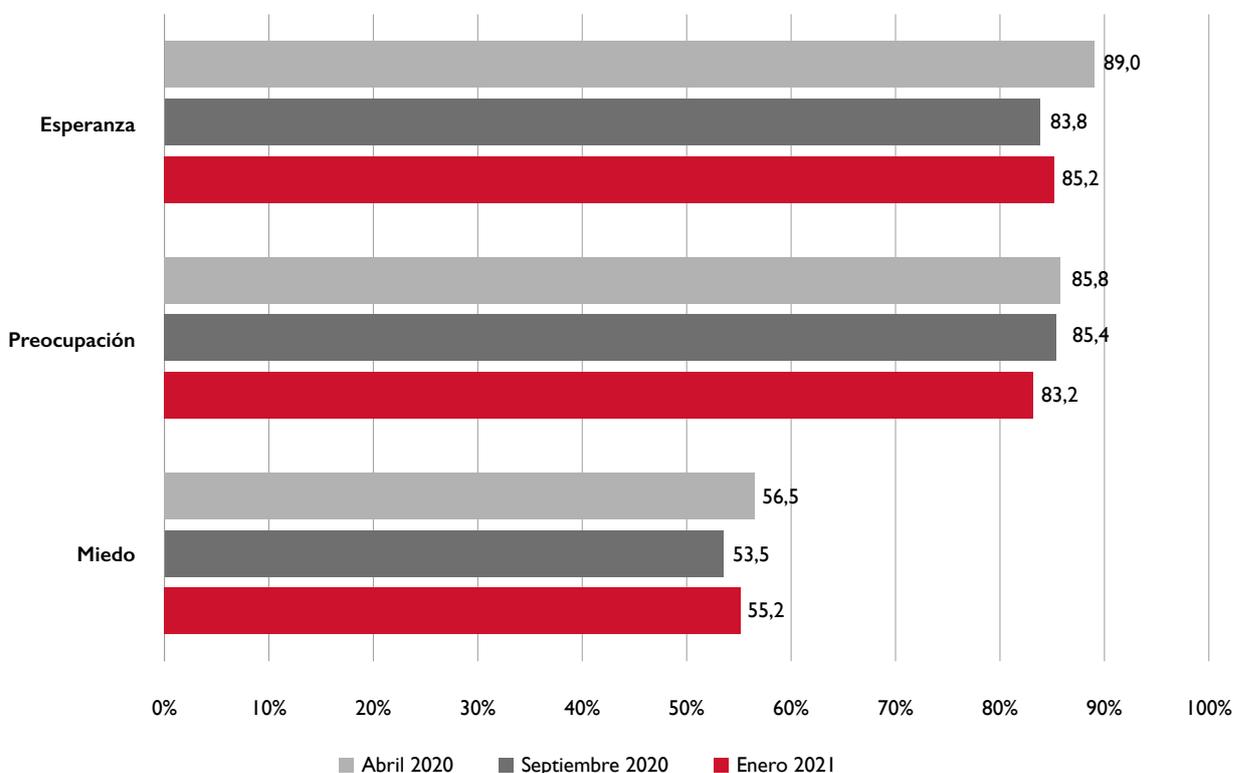
Los hogares con hijos e hijas sienten en mayor medida el miedo

En esa sensación de fatiga preguntamos de nuevo por las sensaciones ante el futuro. Un futuro que es, en general, incierto, en el que la vuelta a lo que conocíamos como normalidad no termina de vislumbrarse, pero donde tampoco terminamos de imaginar nuevas formas de vivir.

En una población cuya preocupación principal es la supervivencia, las sensaciones ante el futuro se mueven entre la esperanza y la preocupación, con un miedo latente que no se relaja. Esta sensación de miedo, la más extrema de las tres, dio un pequeño respiro en septiembre para adquirir fuerza de nuevo en enero, cuando casi alcanzamos los mismos niveles del mes de abril, en pleno confinamiento. En cualquier caso, y desde que empezó la pandemia, más de la mitad de los hogares tienen miedo ante lo que está por venir.

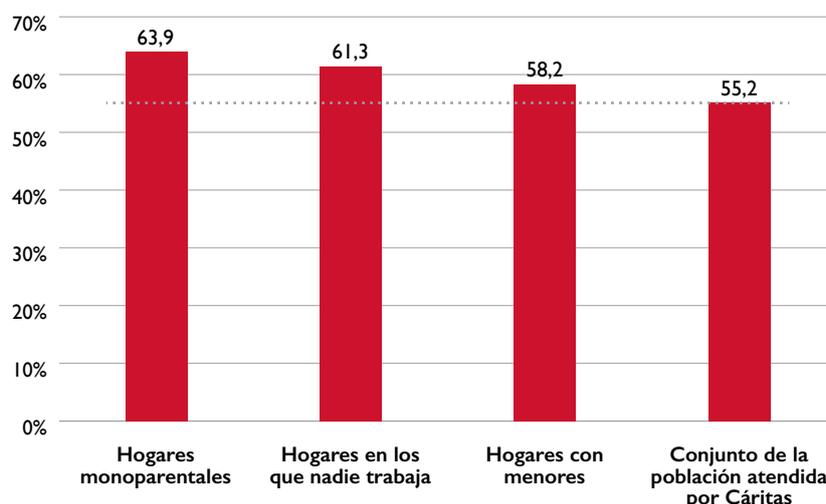
Los niveles de preocupación, al ser una sensación menos extrema que el miedo, son bastante más elevados. En este caso, se da un ligero descenso en la línea de evolución respecto a las anteriores oleadas, aunque ocho de cada diez hogares muestran preocupación por el futuro.

Gráfico 22. Sensaciones hacia el futuro en estos momentos



En particular, el miedo aumenta en aquellos hogares en los que hay menores, sobre todo si toda la responsabilidad cae en un solo adulto y en los hogares donde ninguna de las personas en edad de trabajar se encuentran empleadas actualmente. Así, en más de seis de cada diez hogares en los que hay menores está instalado el miedo hacia el futuro.

Gráfico 23. Sensación de miedo hacia el futuro según tipo de hogar

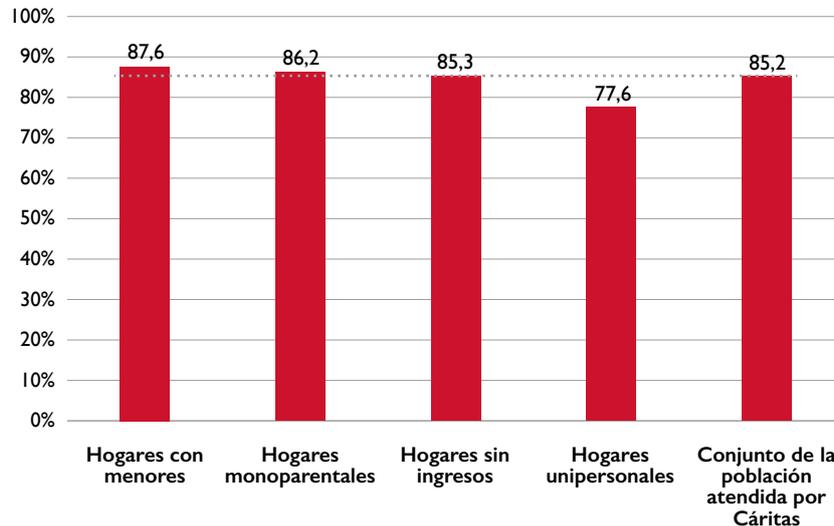


¿Qué pasa, en contrapartida, con la esperanza, con esa visión de que, a pesar de todo, las cosas pueden ir a mejor? Durante el confinamiento había esperanza en nueve de cada diez hogares. La visión de futuro era, quizá, a más corto plazo, pues el hito que se esperaba era el de la desescalada, la vuelta a las calles, a lo que antes era lo cotidiano. En septiembre la esperanza decayó: tras el verano, la incertidumbre sobre cómo se viviría el invierno, si habría un nuevo confinamiento, y las dudas sobre las nuevas normas a las que sujetarnos, sumado al final de los empleos estacionales y la falta de perspectivas laborales y/o medidas de protección que asegurasen un mínimo de ingresos, podían influir en este sentido. A partir de diciembre, el horizonte eran las vacunas, si bien había muchas dudas de qué efectos tendría la apertura de las medidas de movilidad y reunión para Navidades. En las familias atendidas por Cáritas, hay en enero un ligero repunte de la esperanza, pero aún por debajo de los niveles de abril.

De hecho, la esperanza no es igual en todos los hogares. En aquellos en los que hay menores, la esperanza es ligeramente más elevada, tal vez porque el futuro se proyecta más allá de la propia trayectoria vital, alcanzando a la de los hijos e hijas. Esto tendría sentido, además, con la visión menos esperanzada que encontramos en los hogares unipersonales, en los que, como hemos visto, también era mayor la sensación de soledad y aislamiento, lo que refuerza la hipótesis de la importancia que tienen las redes sociales sobre el estado de salud anímico y psicológico de las personas.

Una esperanza generalizada que debe ayudarnos a caminar juntos

Gráfico 24. Sensación de esperanza hacia el futuro según tipo de hogar



Esta esperanza está instalada en familias que están acostumbradas a vivir en condiciones de precariedad y que, por tanto, son supervivientes y resilientes por necesidad. Una esperanza que en muchas ocasiones carece de hechos objetivos que la sustenten, que no se basa en sus propias fuerzas, sino que más bien se trata de una actitud de esperanza activa y persistente por muy mal que vayan las cosas y por más compleja que sea la acumulación de problemas. En todos los casos, pero en estos últimos más si cabe, nos corresponde a toda la sociedad, a cada miembro de la misma, a cada agente social y a cada uno de los engranajes del estado de derecho no defraudar. Entre todos debemos dotarnos de los instrumentos necesarios para asegurar que todas las personas cuentan con las condiciones necesarias para vivir y desarrollarse con dignidad.

Ficha técnica de la investigación y equipo de trabajo

ÁMBITO: 17 CC. AA. del territorio español.

UNIVERSO: Hogares del territorio español que hayan sido atendidos por Cáritas en el periodo comprendido entre febrero 2019 a febrero 2020.

TIPO DE MUESTREO: Estratificadas por Comunidad Autónoma, nacionalidad y programa de Cáritas en el que han sido atendidos.

TAMAÑO MUESTRAL: n = 687 entrevistas.

DESARROLLO DEL PANEL: Esta encuesta constituye la tercera oleada del panel de entrevistas a personas participantes de los programas de Cáritas Diocesanas de las 17 CC. AA.

ERROR DE MUESTREO: $\pm 3,7$ para un nivel de confianza del 95%.

PROCEDIMIENTO DE OBTENCIÓN DE INFORMACIÓN: Entrevistas telefónicas por hogares mediante cuestionario con duración de 22 minutos.

SELECCIÓN DE INFORMANTES PARA LA ENTREVISTA: Población mayor de 18 años, sustentadores principales o cónyuges.

FECHA RECOGIDA DE DATOS: Del 1 al 16 de febrero de 2021.

EQUIPO DE TRABAJO

Los trabajos de diseño análisis y redacción han sido realizados por:

- **Equipo de estudios de Cáritas Española.**
- **Grupo Confederal de Observatorios de la realidad de Cáritas.**

El desarrollo del trabajo de campo y de la herramienta de toma de datos ha sido realizado por:

- **IKERFEL Investigaciones de mercado y marketing estratégico.**
- **Grupo Confederal de Observatorios de la realidad de Cáritas.**